LIBRO
ALBUM

AUDIOVISUAL

La Guerra Del Pacífico



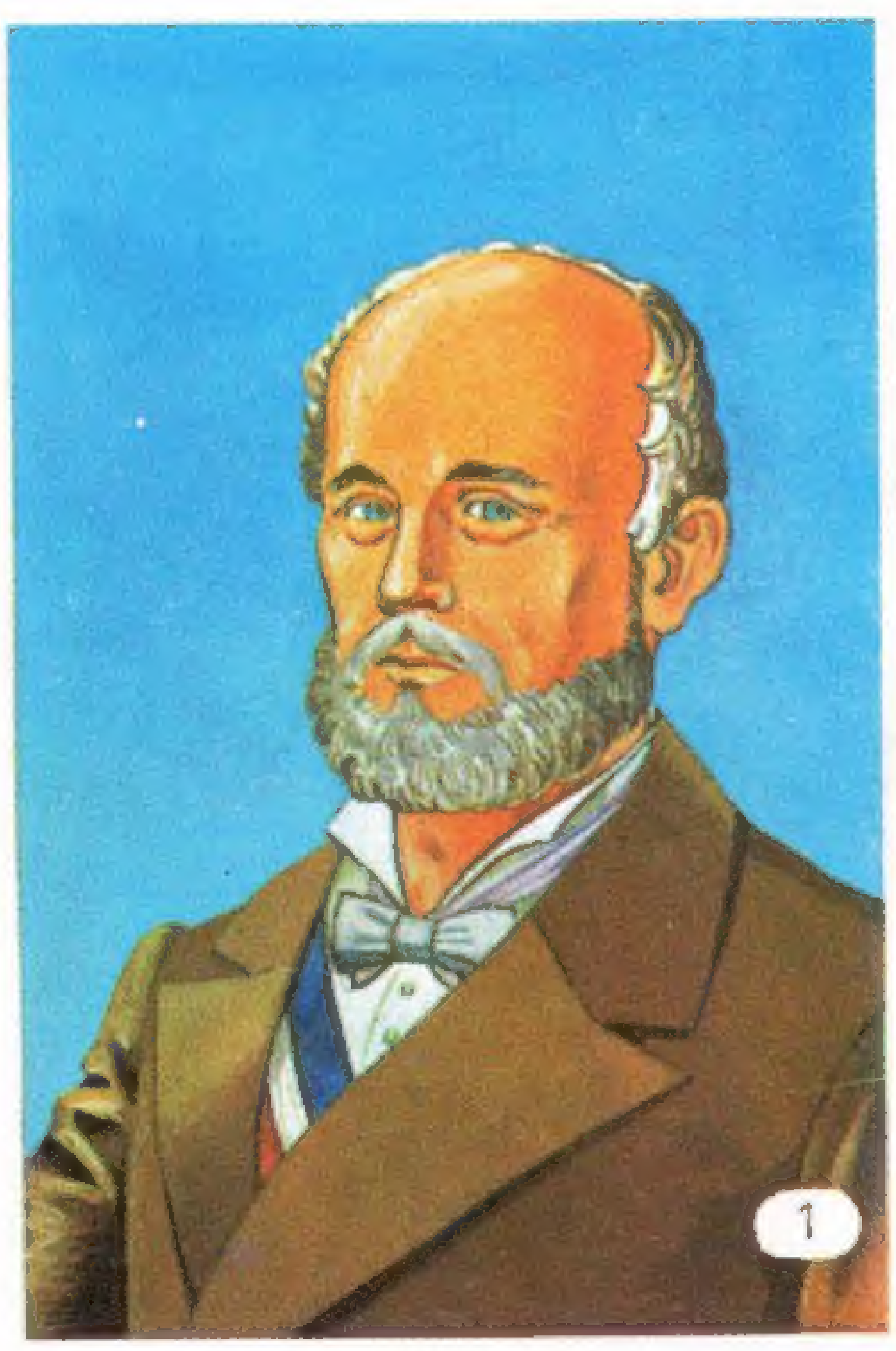
$20
IVA Incluido.
ARTECROM
M. R.

EDITORIAL ARTECROM, en su renovada tarea de llegar a los estudiantes del país con materias del quehacer escolar, ha querido rendir un homenaje a los valerosos chilenos que defendieron nuestro territorio en la ya centenaria "Guerra del Pacífico".

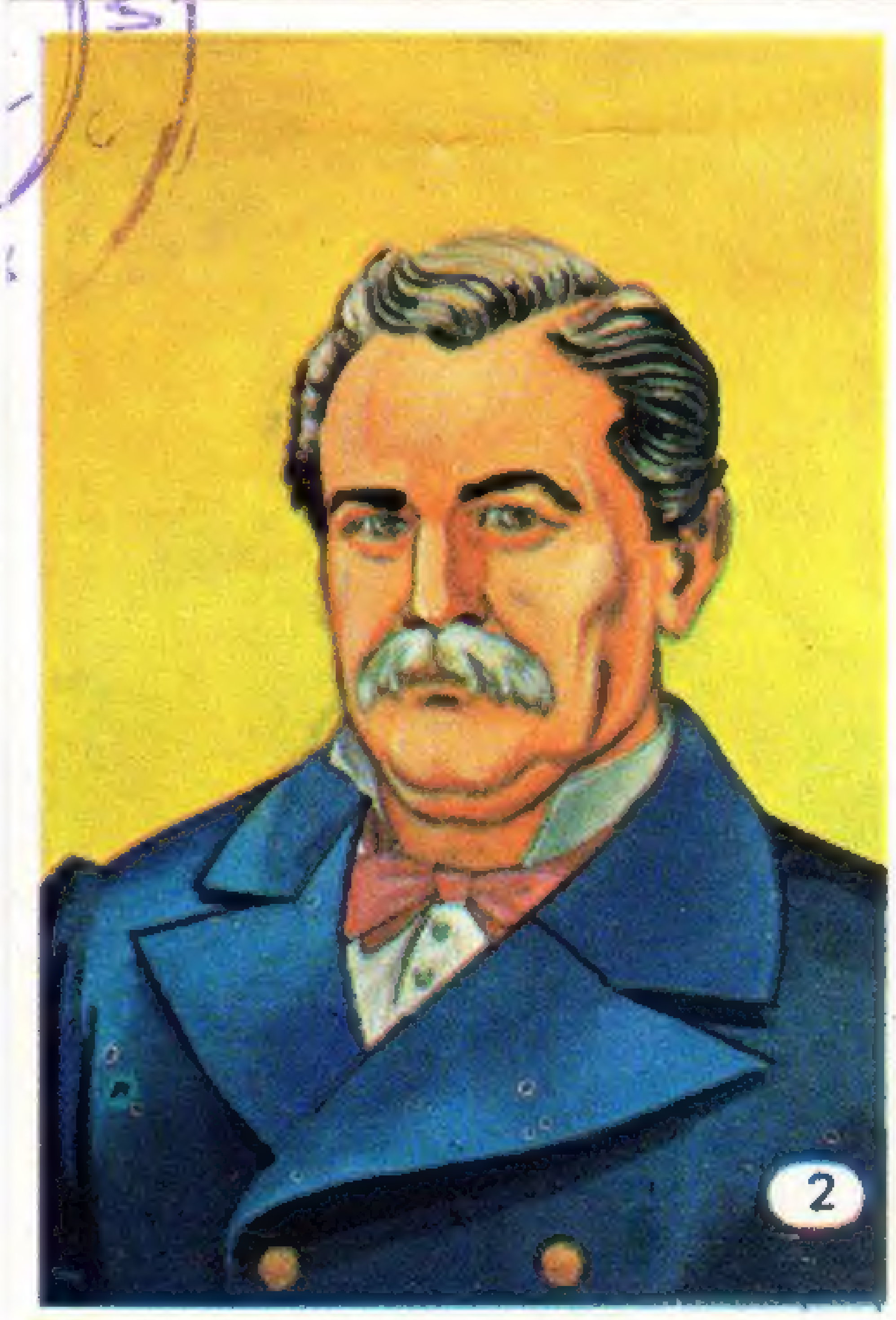
Cien años de paz han sucedido a la heroica gesta, pero sus héroes, de campañas terrestres y marítimas no pueden ser olvidados.

Los setenta y siete jóvenes que cayeron en la batalla de La Concepción, proyectan su luz hasta nuestros días y comprometen a la juventud con un pasado historico que constituye su herencia.

Dejamos en vuestras manos estas páginas arrancadas de la historia que conmovieron a los chilenos de la época y que son un legado valioso para el presente.

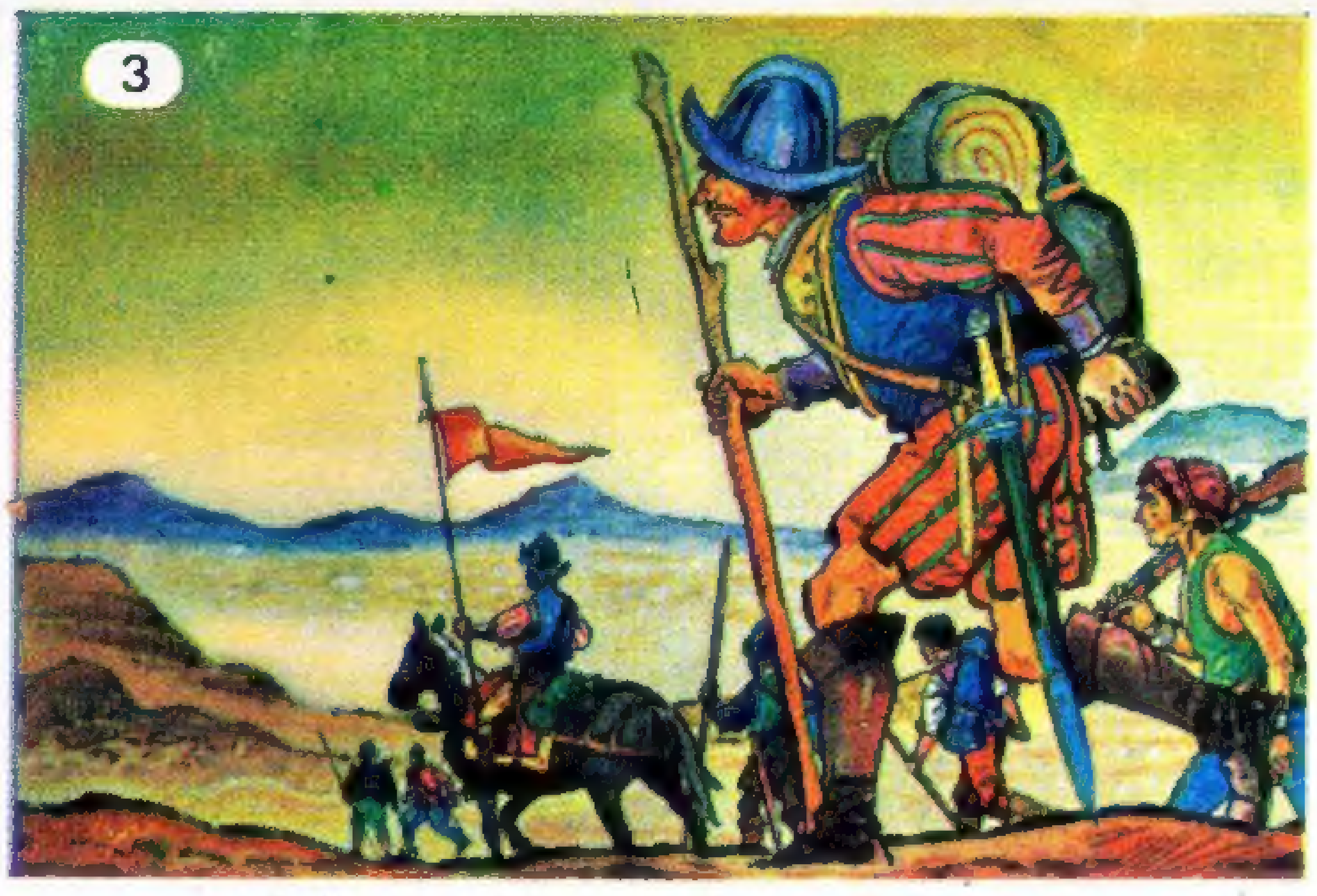


Don Aníbal Pinto Garmendia.— Fue elegido Presidente de la República el año 1876, terminando su período en 1881. Durante su gobierno se inicia la Guerra del Pacífico, al conocerse el tratado secreto entre Perú y Bolivia.



Don Domingo Santa María.— Sucede en el Gobierno de Chile a Don Aníbal Pinto, el 18 de Septiembre de 1881. Recibió al país vencedor en la Guerra del Pacífico, pero tuvo que concertar la paz con sus vecinos.

LA GUERRA DEL PACIFICO



Antecedentes y Causas del Conflicto:— Desde los tiempos del Descubrimiento y Conquista de Chile, se dió el nombre de "despoblado" o desierto de Atacama, a la extensión territorial que actualmente forma la provincia de Antofagasta. Como era una región muy estéril, ninguna autoridad del Perú o Chile tomó posesión formal de la zona.



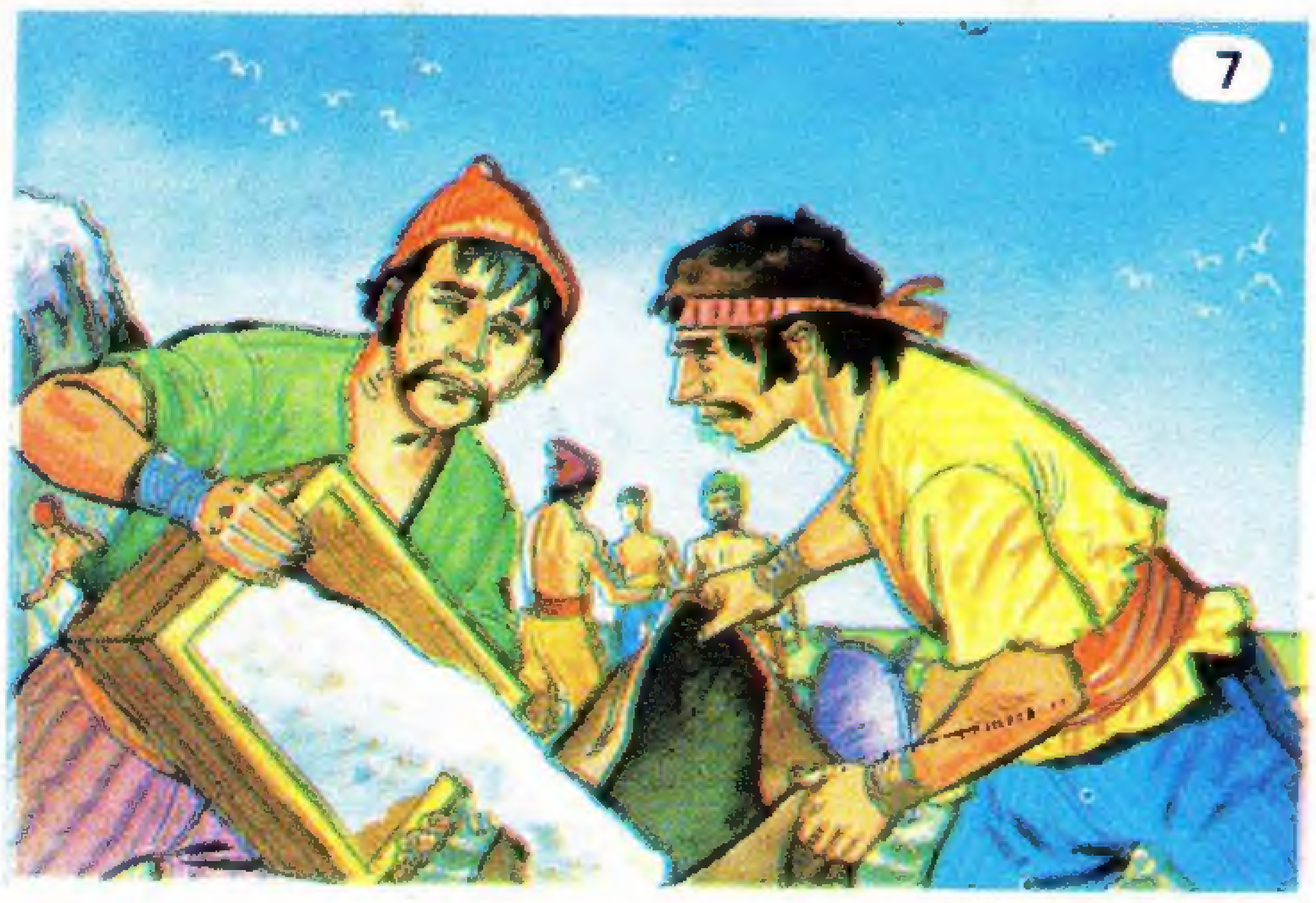
En el año 1681 cuando se organizó la Real Audiencia de Lima, se estableció que su jurisdicción se extendía, por el sur, hasta el reino de Chile. Esto demuestra que el Perú y Chile eran paises limítrofes y que, por consiguiente, el alto Perú o Bolivia no llegaba al mar.



Al producirse la emancipación americana los nuevos estados respetaron los límites de las provincias, reinos y virreinatos que existían al momento de producirse los movimientos de emancipación. Por lo tanto, el año 1810, al formarse la República de Chile, el despoblado o desierto de Atacama quedó bajo la soberanía chilena.



Fue Simón Bolívar, sin tener fundamento jurídico alguno y guiado sólo por su propia autoridad, el que al fundar la República de Bolivia, ordenó habilitar para dicho país el puerto de Cobija. Desde entonces la faja de terreno entre el río Loa y Mejillones pasó a depender del departamento de Potosí.



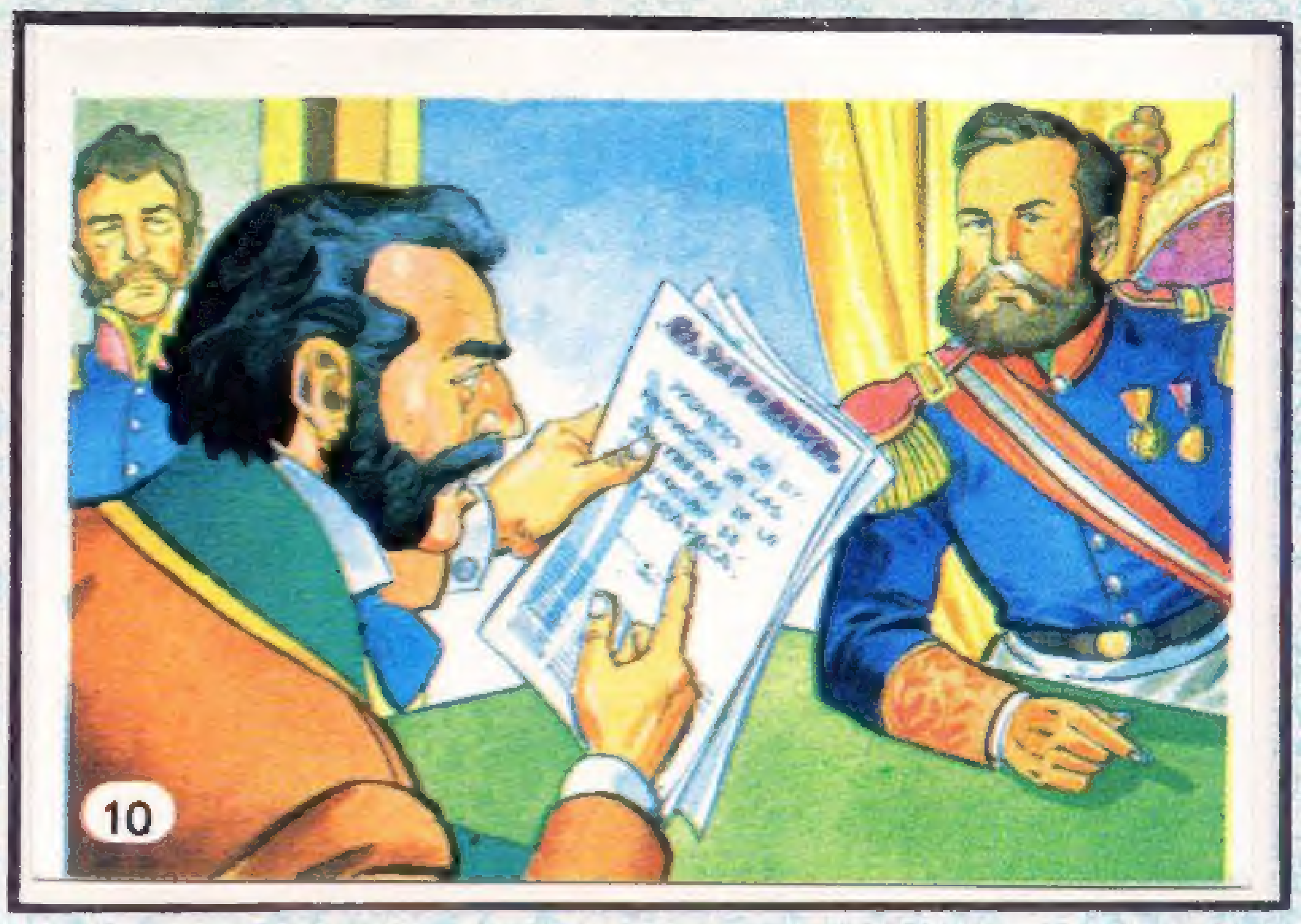
Esforzados pioneros chilenos que exploraban el desierto, descubrieron importantes yacimientos de guano, estiércol de aves marinas, de gran poder fertilizante. Rápidamente iniciaron la explotación de estos yacimientos pero se encontraron con las protestas bolivianas que argumentaban la posesión sobre el territorio.



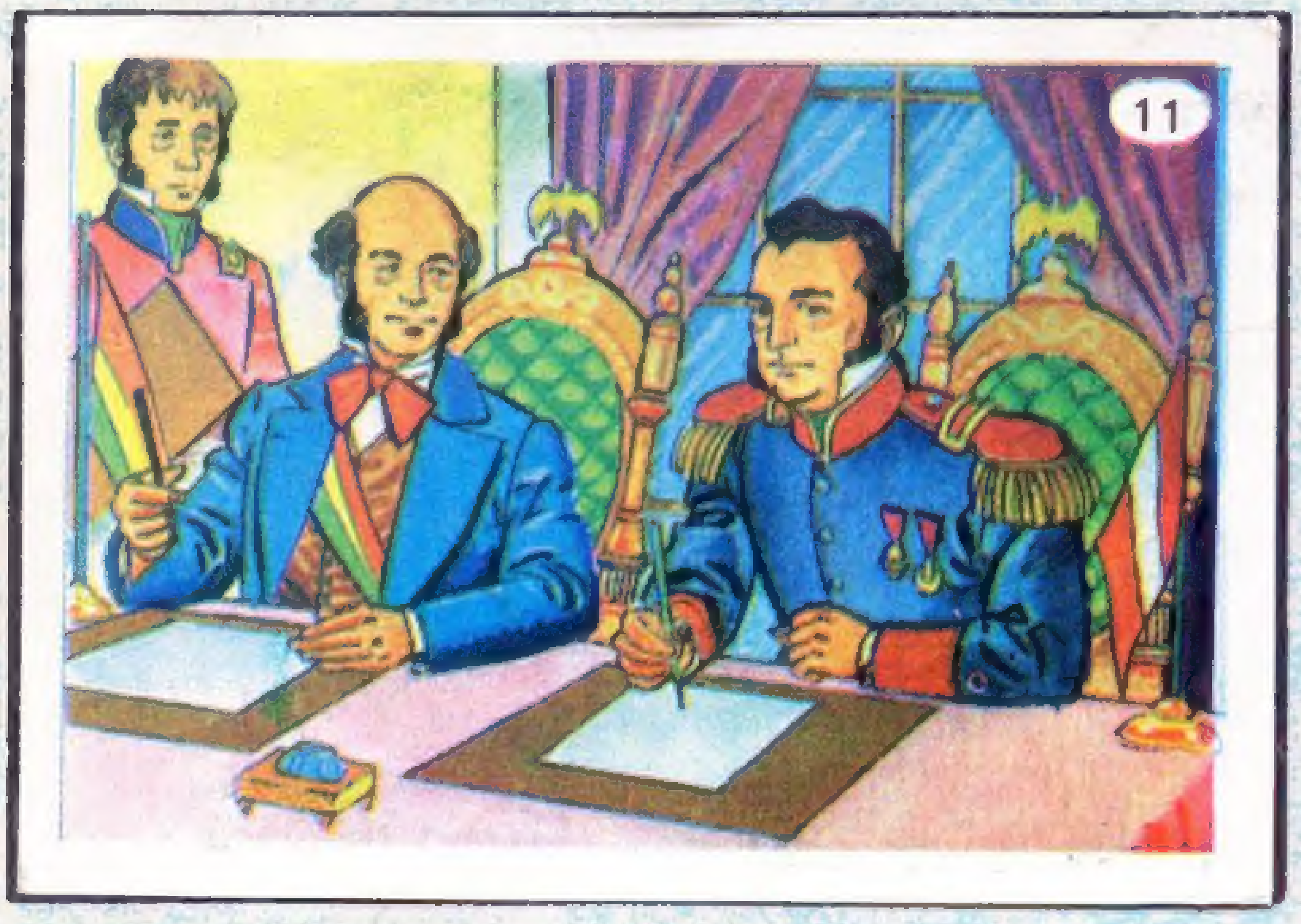
Inmediatamente el gobierno del Presidente Bulnes decretó, en el año 1842, que el límite norte de nuestro país sería el paralelo 23 que pasa por Mejillones. Bolivia reclamó de inmediato y aduciendo que el norte chileno terminaba en el paralelo 26. Las ácidas polémicas entre ambos paises estuvieron a punto de desatar la guerra en el año 1863.



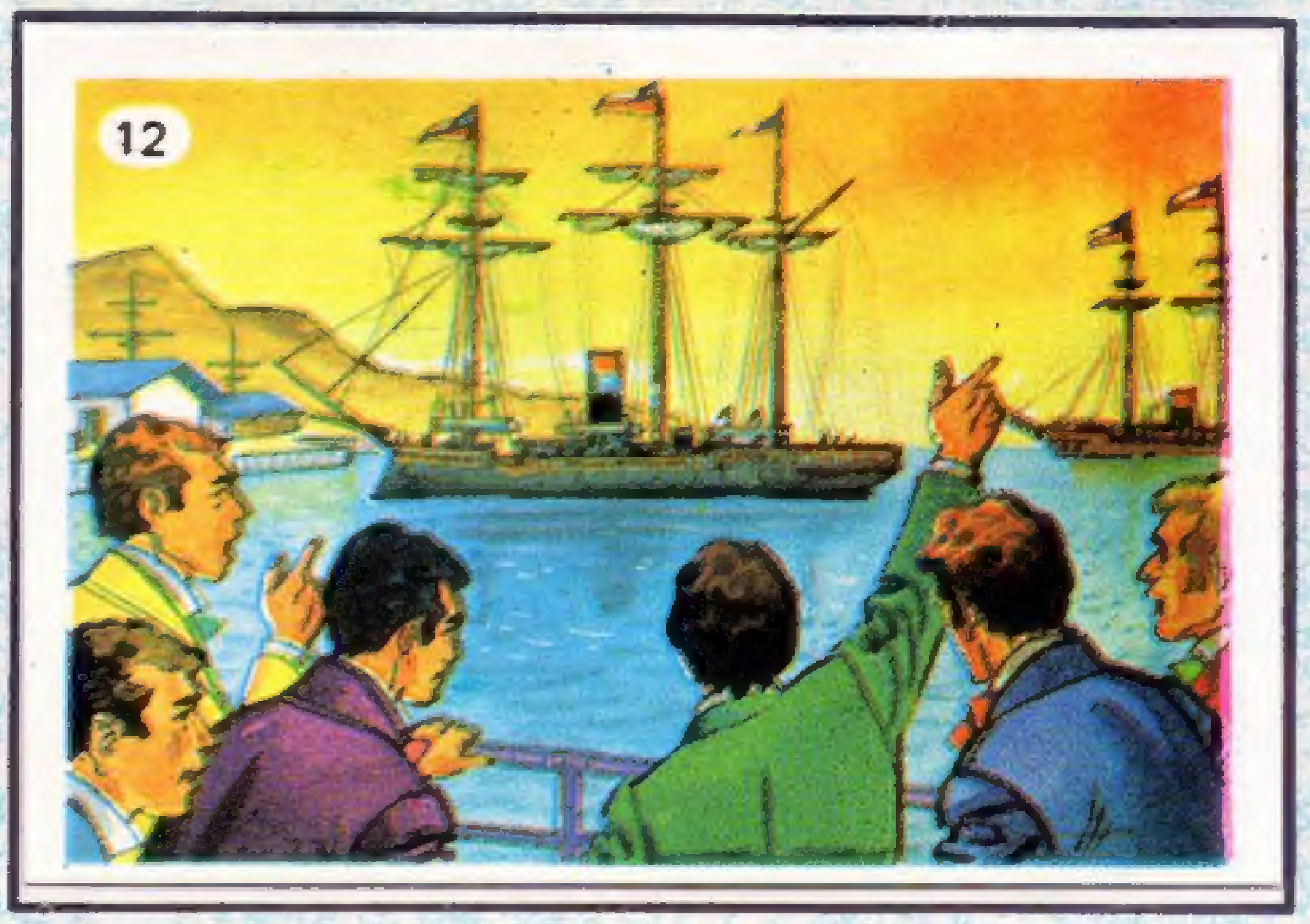
Tres años más tarde, en 1866, se firma un tratado que fija el paralelo 24 como línea divisoria entre ambos paises. El año 1868 otros chilenos descubren salitre en Antofagasta. Con la autorización de Bolivia inician la explotación de los yacimientos y fundan el puerto de Antofagasta.



Mientras tanto la situación en el Peru era conflictiva. Convulsionado el país por golpes revolucionarios, su economía se encontraba seriamente debilitada. Es por esa razón que los gobernantes peruanos volvieron sus ojos hacia las riquezas salitreras de Tarapacá, que también eran explotados con brazos y capitales chilenos.



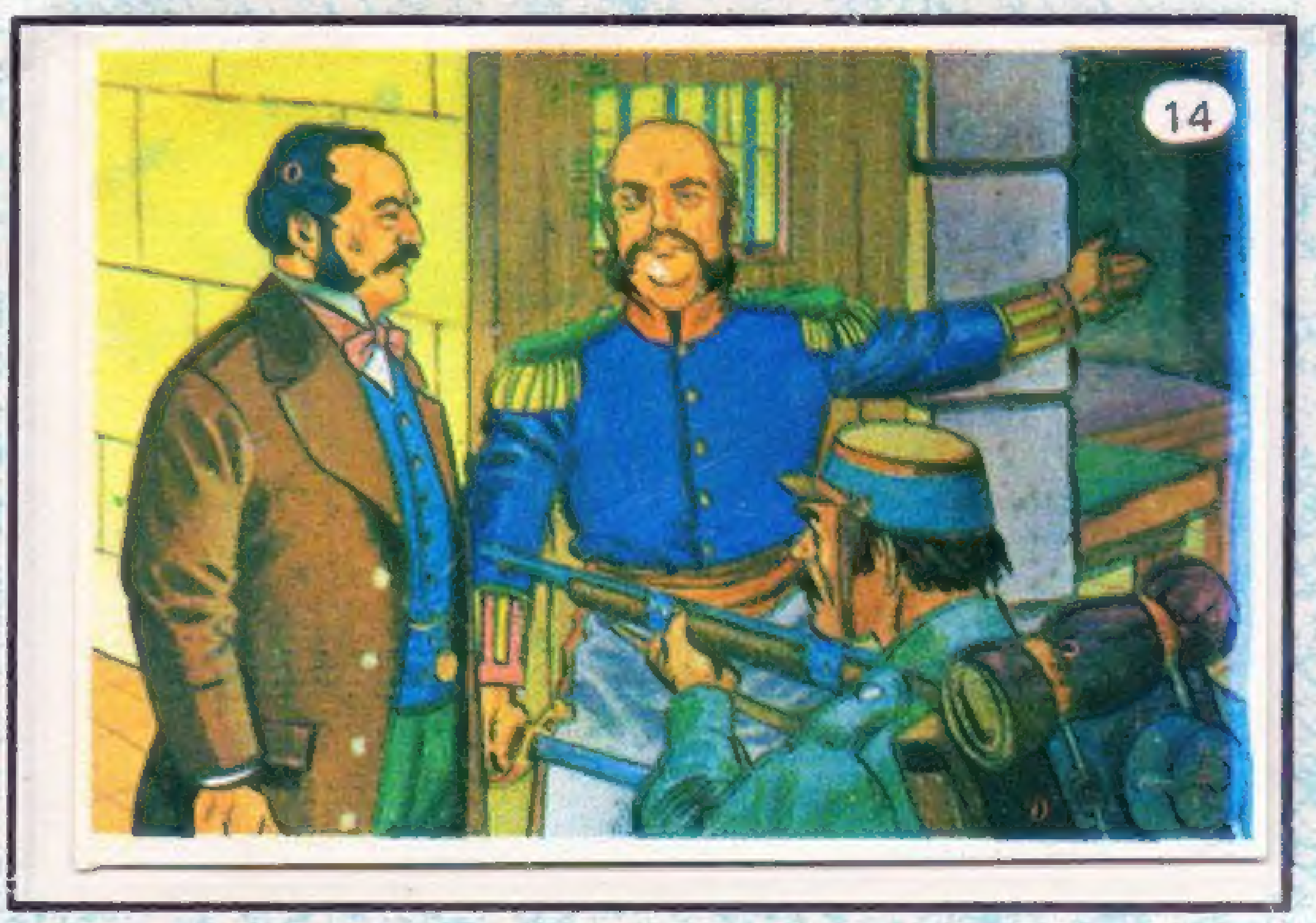
Temeroso el gobierno peruano de la actitud que podría tomar Chile al ver afectados los intereses de sus compatriotas, buscó la alianza con Bolivia, tanto defensiva como ofensiva, que quedó concertada secretamente el año 1873. Posteriormente dictó una ley que expropió las salitreras dejando al borde del desastre económico a los industriales chilenos.



Estimando que el gobierno peruano poseía derechos soberanos sobre Tarapacá, Chile no hizo reclamación alguna, pero presintiendo el peligro existente tras esa actitud, apresuró la terminación del blindado "Blanco Encalada" y su pronta venida desde Inglaterra, con lo que se restableció el equilibrio marítimo en el Pacífico.

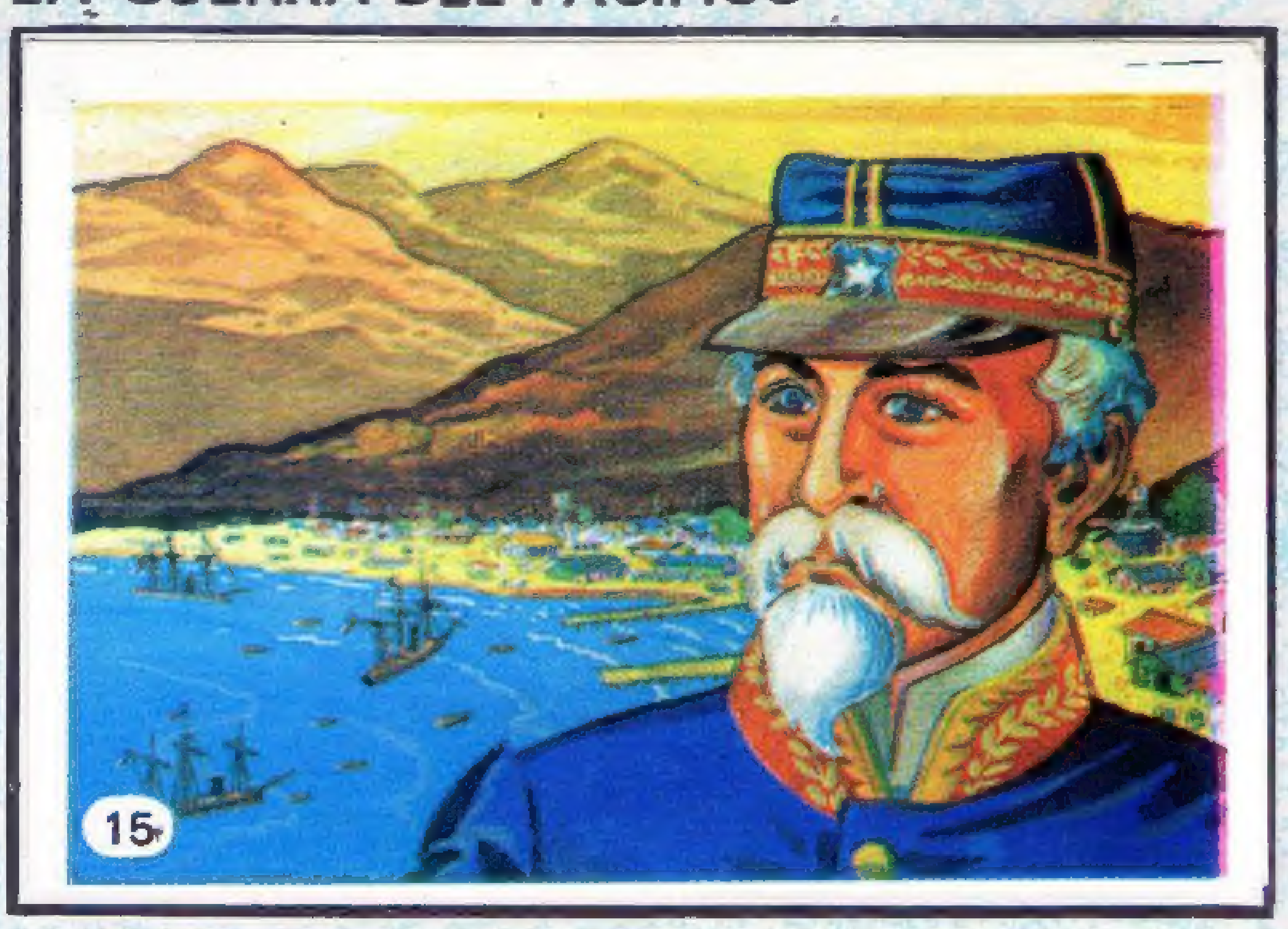


Tras los nuevos tratados chileno-boliviano del año 1874, la calma volvió a la conflictiva zona. Pero el año 1878, el nuevo mandatario de Bolivia, general Hilarión Daza, impuso un nuevo impuesto al salitre que se exportara por Antofagasta, lo que era una abierta violación al tratado de 1874.



De inmediato Chile reclamó enérgicamente, pero Bolivia alentada por su alianza con el Perú, se negó a derogar la ley y como la Compañia de Salitre de Antofagasta se negaba a pagar el nuevo impuesto, se ordenó la prisión del gerente y el embargo de los bienes de la empresa. Luego se ordenó el remate público de los bienes confiscados.

LA GUERRA DEL PACIFICO



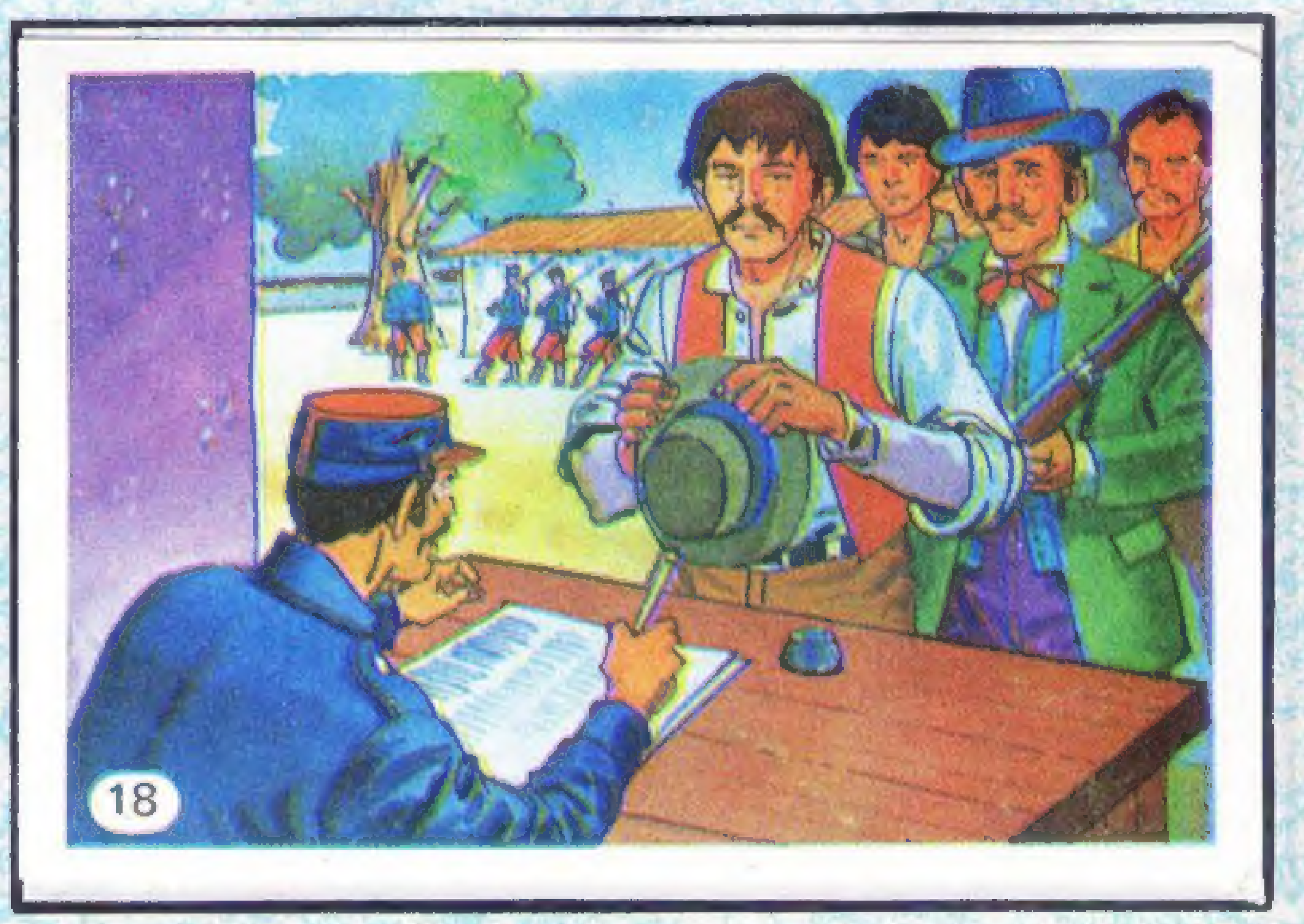
Ante la situación planteada y en resguardo de los intereses de sus connacionales el gobierno chileno acordó ocupar militarmente Antofagasta. El 14 de Febrero de 1879 entraban al puerto los buques "Blanco", "O'Higgins" y "Cochrane". Al mando de los 600 hombres que ocuparon la ciudad iba el Coronel Emilio Sotomayor.



La noticia de la ocupación chilena causó conmocion en Bolivia, la que el 1o. de Marzo de 1879, declaró la guerra a Chile. El Perú, a fin de ganar tiempo para completar su equipamiento militar y finiquitar la adquisición de nuevos buques, se ofreció como mediador en el conflicto, para lo cual envió a Santiago a su Ministro Plenipotenciario José Antonio Lavalle.



Però ante la exigencia chilena de que Perú debía declararse neutral para ser mediador, el presidente peruano, don Mariano Prado, tras apasionadas discusiones, admitió la existencia del tratado secreto con Bolivia. Mientras tanto, el 23 de Marzo de 1879, luego de tres horas de combate, las tropas chilenas se apoderaban de Calama. Era la primera batalla y la primera victoria.



El gobierno chileno al enterarse oficialmente de la existencia del tratado secreto, declaró solemnemente la guerra a la alianza Perú-Boliviana, el 5 de Abril de 1879. Chile entraba a la guerra en evidente estado de inferioridad numérica: tenía una población de 2.200.000 habitantes, Perú: 2.699.945 y Bolivia 2.350.000.



Las hostilidades debían comenzar en el mar pues había que destruir el poder naval peruano para poder transportar tropas al norte. Por esta razón el gobierno chileno planeó atacar sorpresivamente a la Escuadra peruana en el Callao, y si no lograba batirla, bloquear el puerto para dejarla inactiva.



El plan se completaría desembarcando en Iquique una división de 4 a 5 mil hombres al mismo tiempo que el Almirante Rebolledo estuviera bombardeando la escuadra peruana en el Callao. Pero el Almirante Rebolledo desconoció la orden del gobierno e impuso sus propios planes: bloquear Iquique.

LA GUERRA DEL PACIFICO



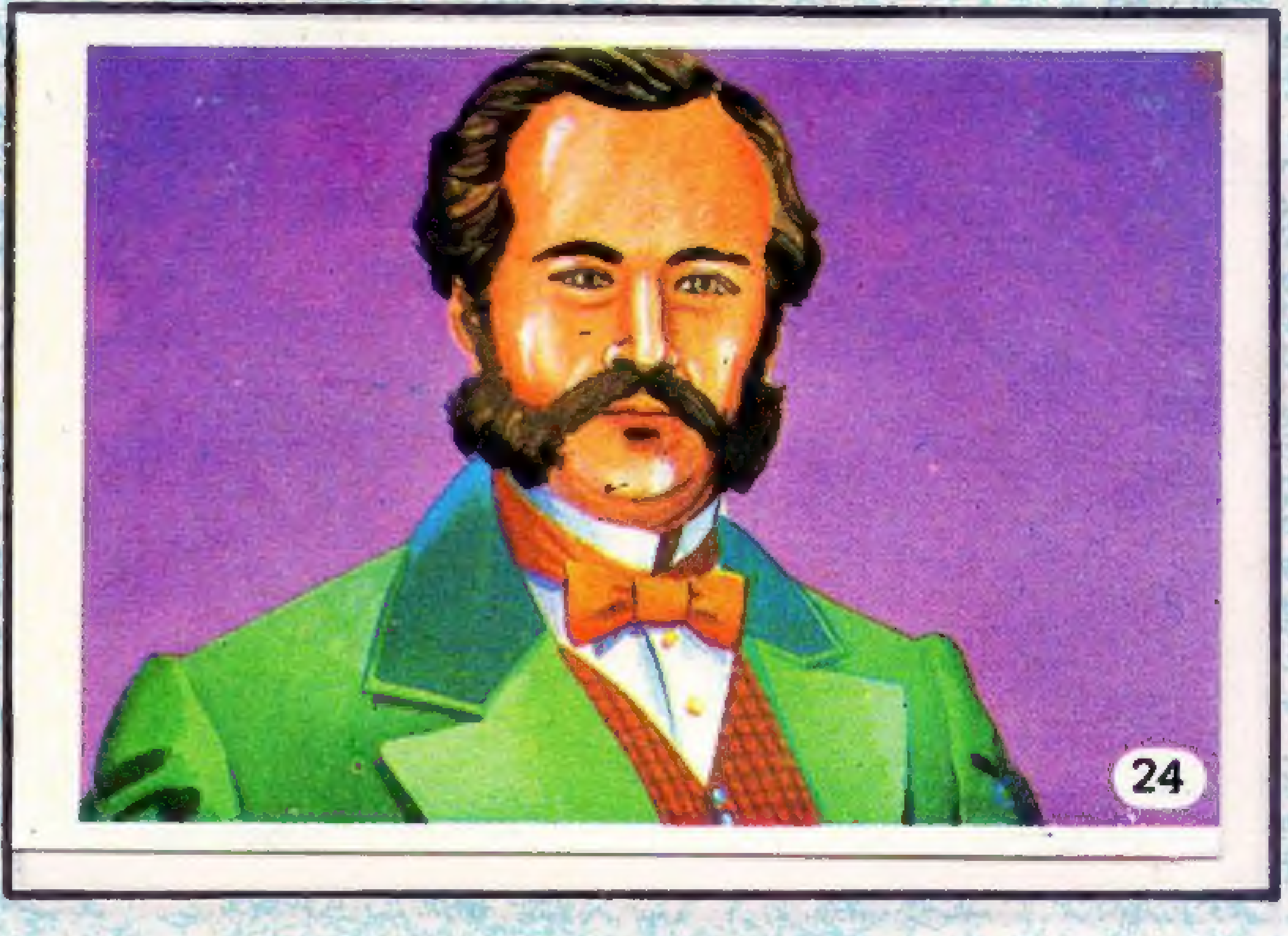
Cornelio Saavedra Rodriguez.– Nacio en Santiago en 1821. En el año 1878 fue nombrado Ministro de Guerra y Marina, cargo que ocupo hasta 1879. Participo en las batallas de Chorrillos y Miraflores. (1881)



Justo Arteaga.– General en Jefe del Ejercito hasta el momento en que el Gobierno designo a Domingo Santa Maria como delegado para emprender la campaña de Tarapaca, momento en que Arteaga renuncio y fue reemplazado por Erasmo Escala.

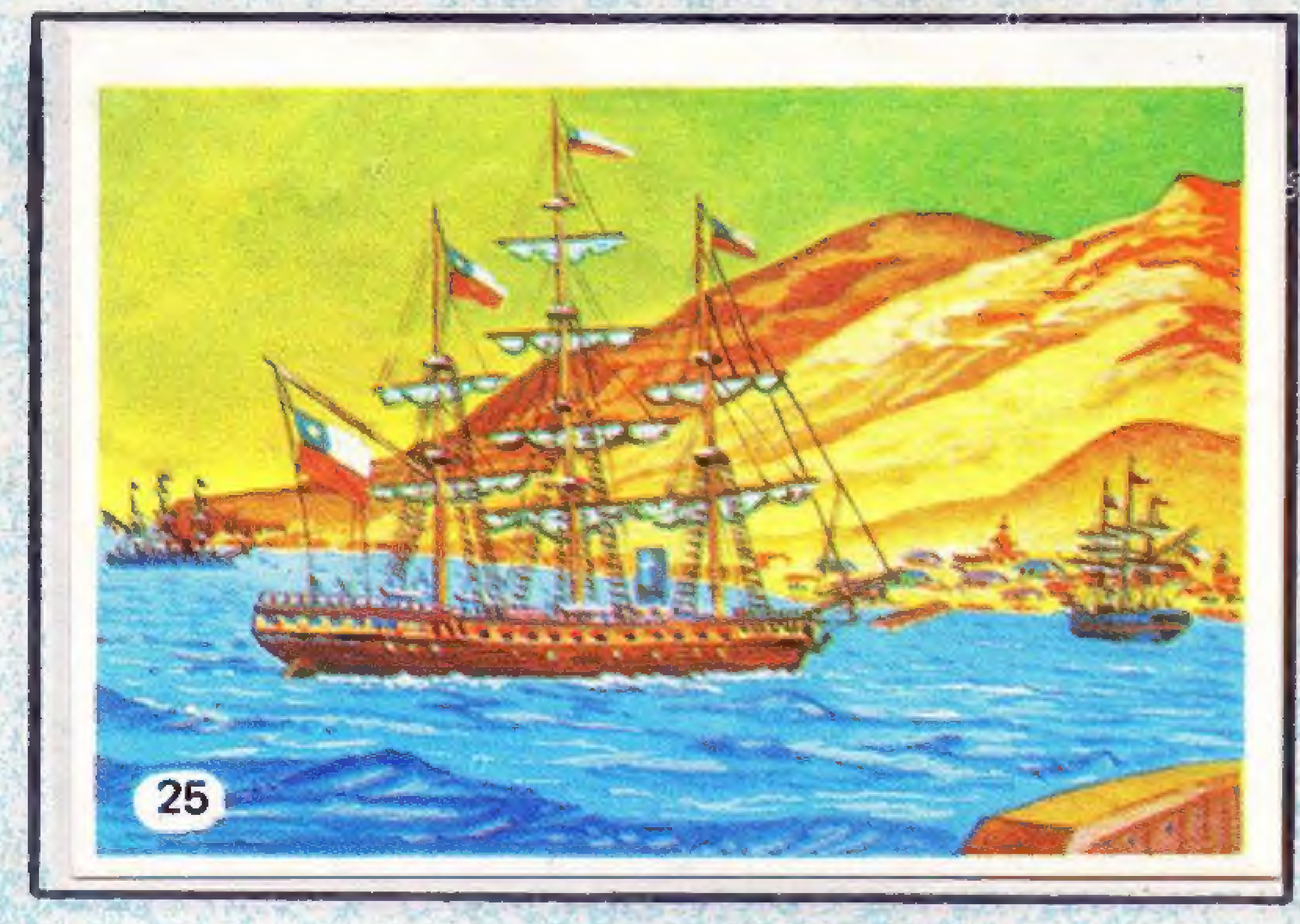


Juan Williams Rebolledo.– Al estallar la guerra contra la confederacion Peru-Boliviana, fue nombrado comandante en Jefe de la Escuadra chilena. En julio de 1879 renuncia al cargo despues de abandonar el bloqueo de Iquique sin haber tenido exito en la captura del Huascar.



Rafael Sotomayor.– Durante el gobierno del Presidente Anibal Pinto fue nombrado Ministro de Guerra en Campaña, por sus grandes aptitudes de organizador, sagacidad y juicio militar. Murio la vispera de la batalla de Tacna.

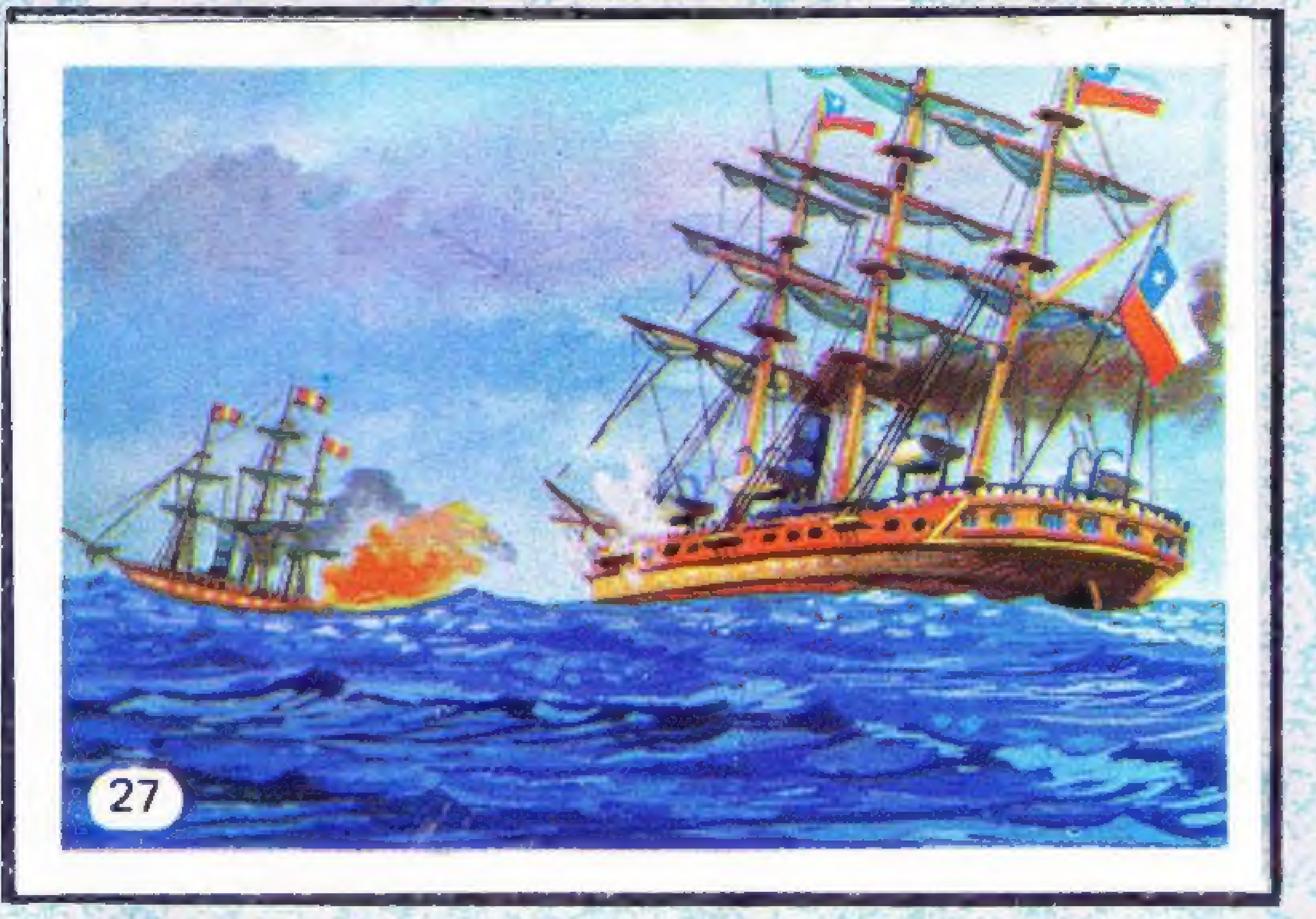
LA CAMPAÑA NAVAL



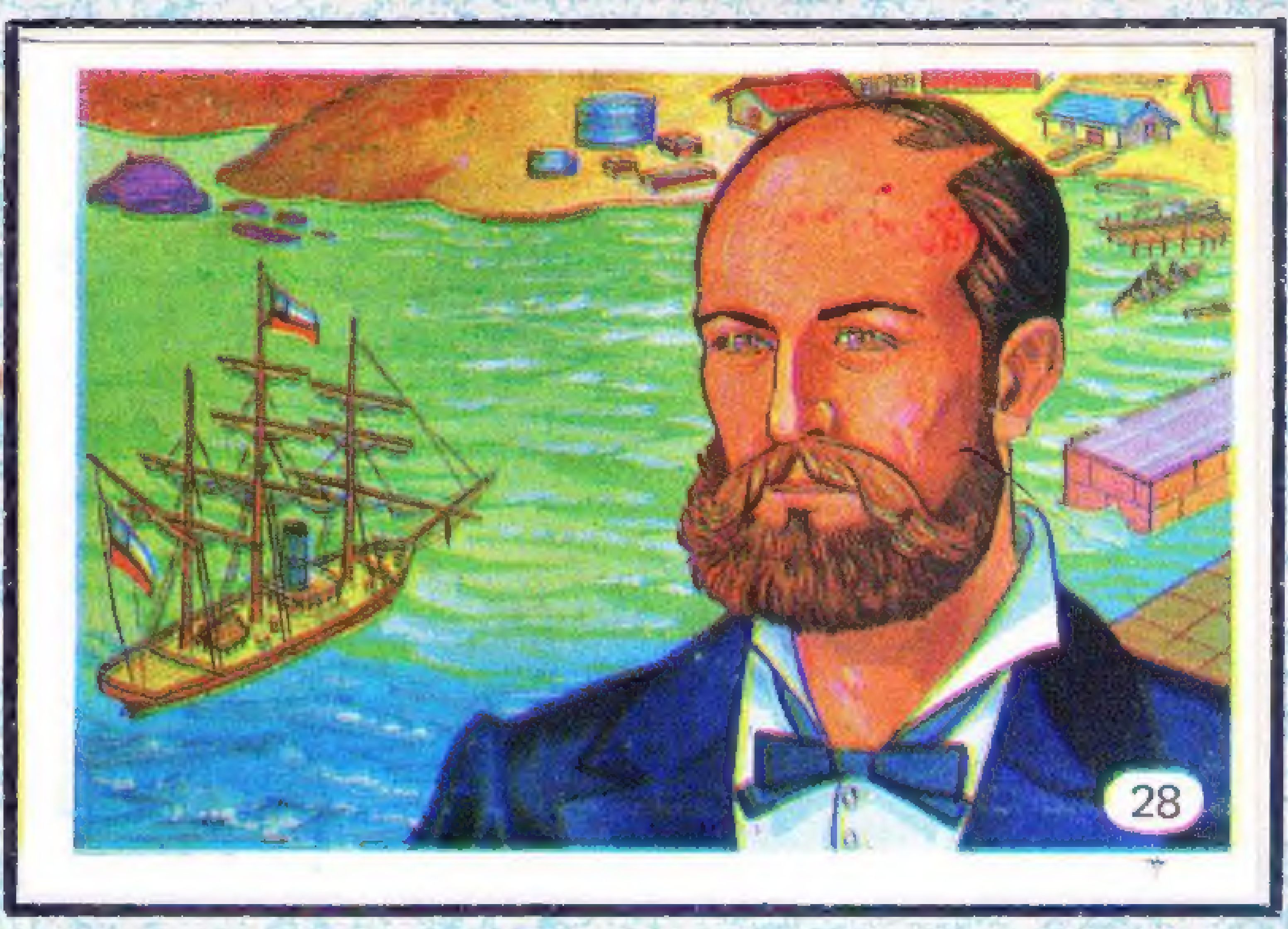
El 5 de Abril de 1879 se inicia el bloqueo de Iquique pensando obligar asi a la escuadra peruana a bajar al sur a defender su principal puerto exportador de salitre. Pero la escuadra limeña permanecio en el Callao.



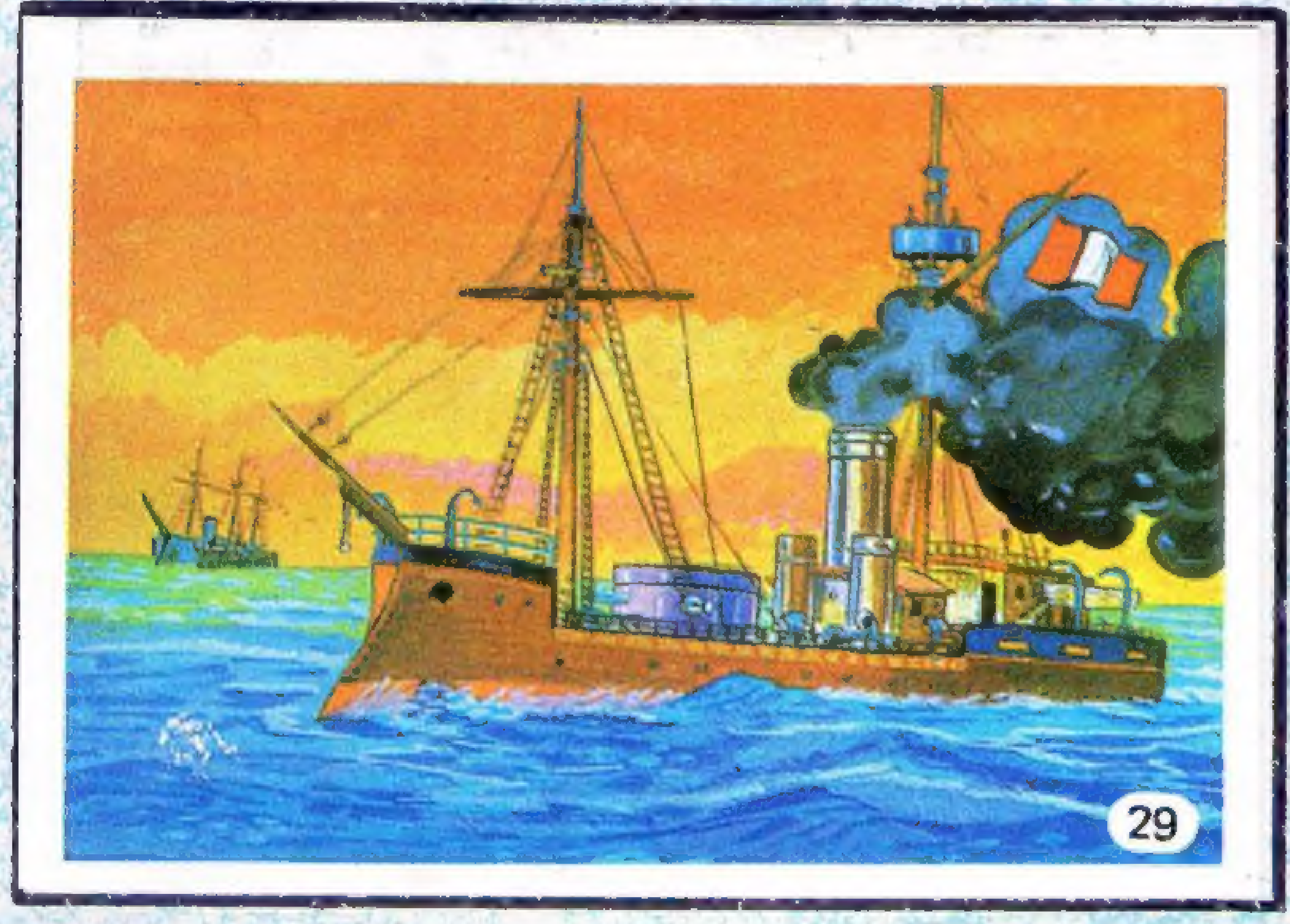
Enteradas por la prensa chilena de la salida, desde Valparaíso, del "Copiapo" que llevaba víveres, carbón y tropas a Iquique, las autoridades peruanas despacharon desde el Callao a las corbetas "Unión" y "Pilcomayo" con el propósito de apresarlo. El 12 de Abril, las naves peruanas divisaron un buque que venía del sur.



Convencidos que era el Copiapó, se dirigieron hacia él, pero se equivocaron, ya que era la "Magallanes", comandada por don Juan José Latorre. Este decidió enfrentarse a los peruanos y tras un intenso intercambio de disparos averió seriamente a la "Unión". Fue éste el combate de Chipana.



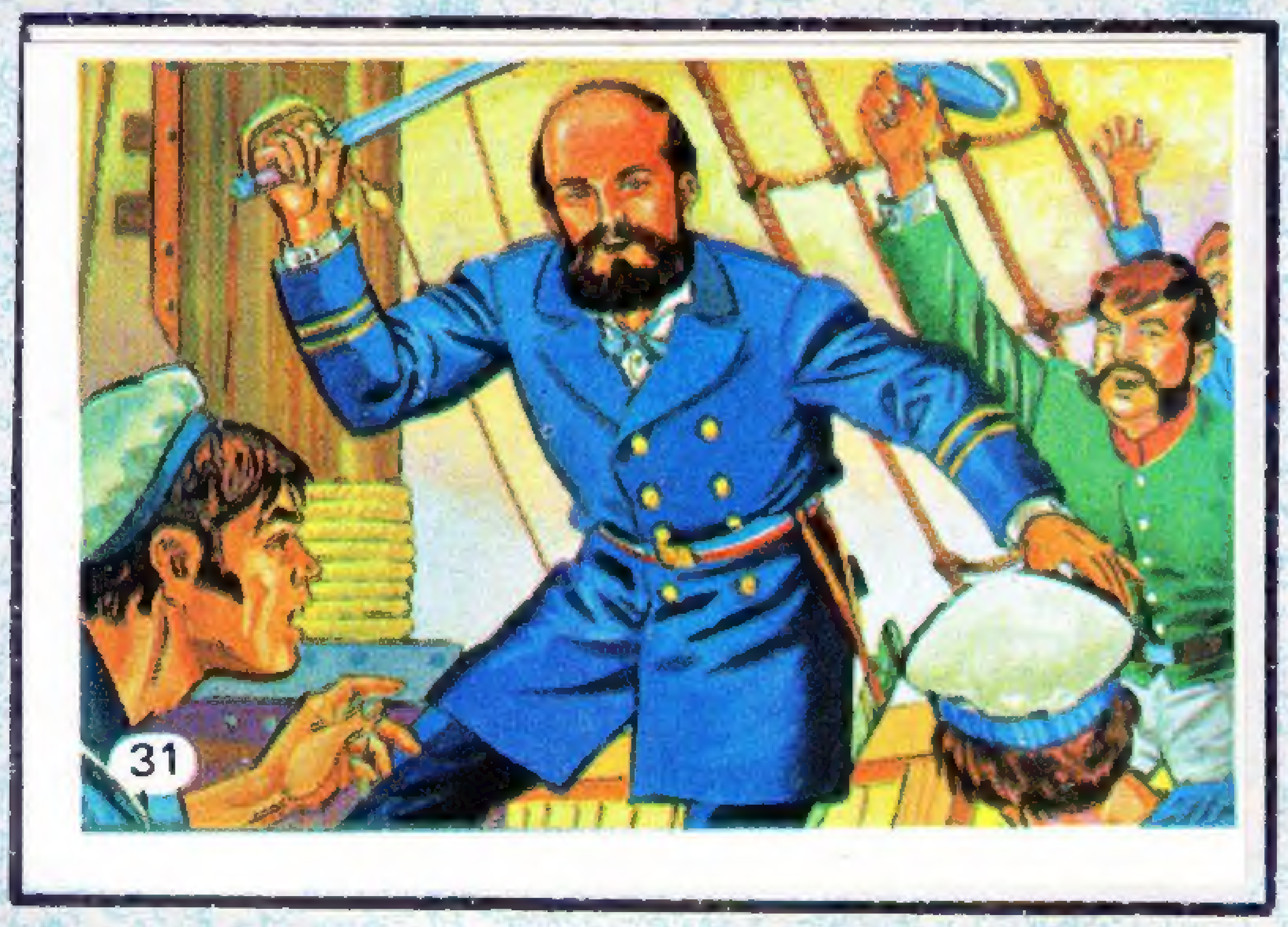
Convencido Williams Rebolledo de que su plan no daba los resultados esperados, decidió zarpar con la escuadra chilena rumbo al Callao para destruir esta plaza y la flota peruana. En Iquique quedaban manteniendo el bloqueo al mando del Capitan Prat, la Esmeralda, Covadonga y Lamar.



Cuando la escuadra chilena llegó al Callao no encontró allí a los blindados "Huáscar" e "Independencia", que cuatro días antes habían zarpado al sur cruzándose con las naves chilenas en alta mar. Tras una detención en Arica, al amanecer del 21 de Mayo llegaban a Iquique.



A las 7 de la mañana, el vigía de cofa de la Covadonga que cumplía su ronda fuera de la Bahía, gritó: ¡Humo al Norte!". Condell subió a cubierta y tras comprobar que se trataba de dos poderosos monitores peruanos, entró a la bahía y acercándose a la Esmeralda le comunicó por medio de señas lo que ocurría.



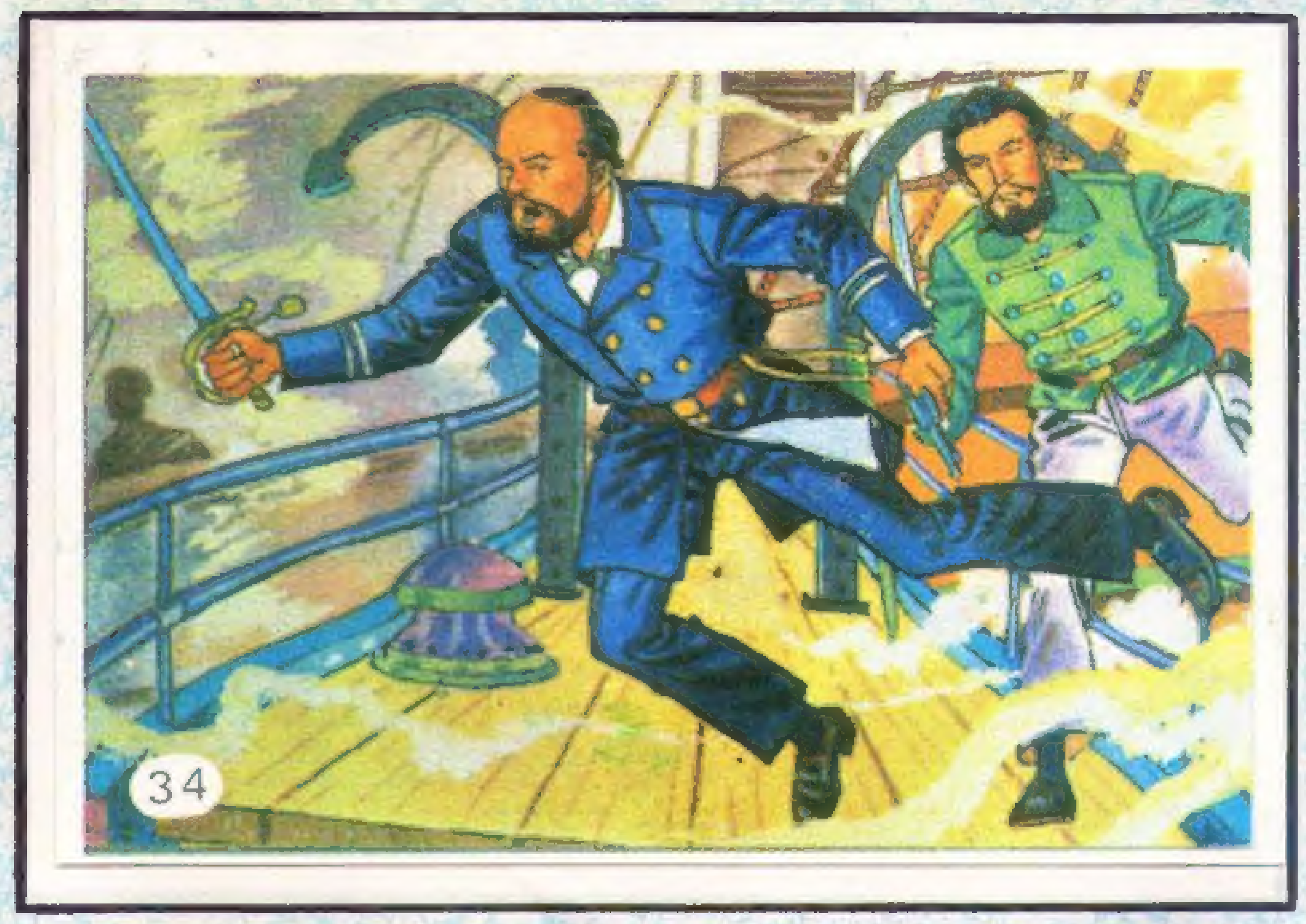
Ante la inminencia del combate, Prat arengó a su tripulación: "Muchachos, la contienda es desigual, nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva esta bandera flameará en su lugar y si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber".



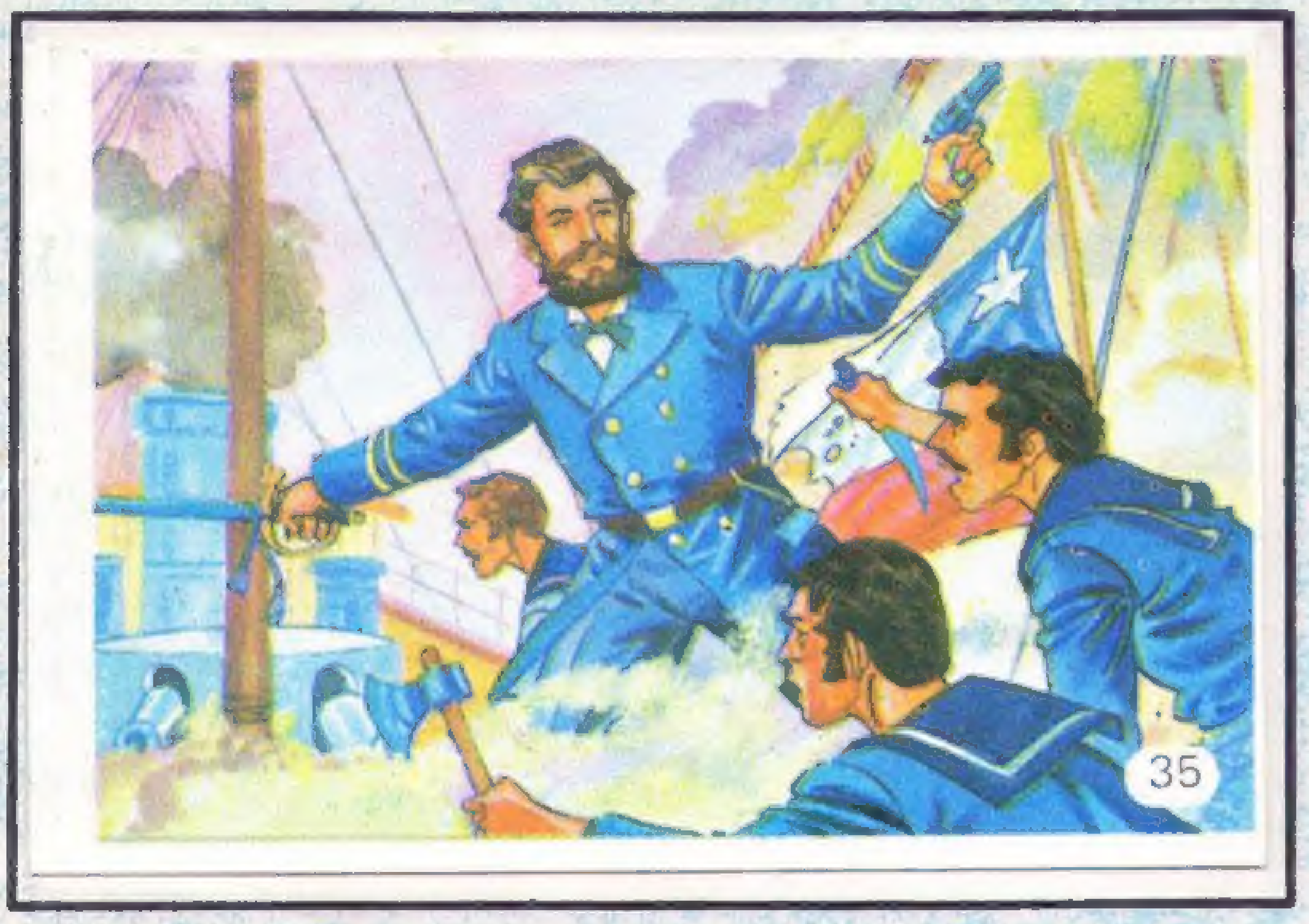
A las 8 de la mañana un disparo del Huáscar dió inicio al desigual combate. Apremiada la Esmeralda por el fuego del Huáscar y una nutrida artillería de la costa, elevó la presión de sus calderas para tratar de alejarse, pero sus viejas calderas no resistieron y reventaron dejándola inmóvil.



El Huáscar cañoneó a la indefensa corbeta durante una hora y media hasta que acertó un cañonazo que atraveso a la vieja nave provocando un principio de incendio que fue sofocado rápidamente. Miguel Grau decidió abreviar el combate embistiendo a la Esmeralda con un formidable espolón de proa.



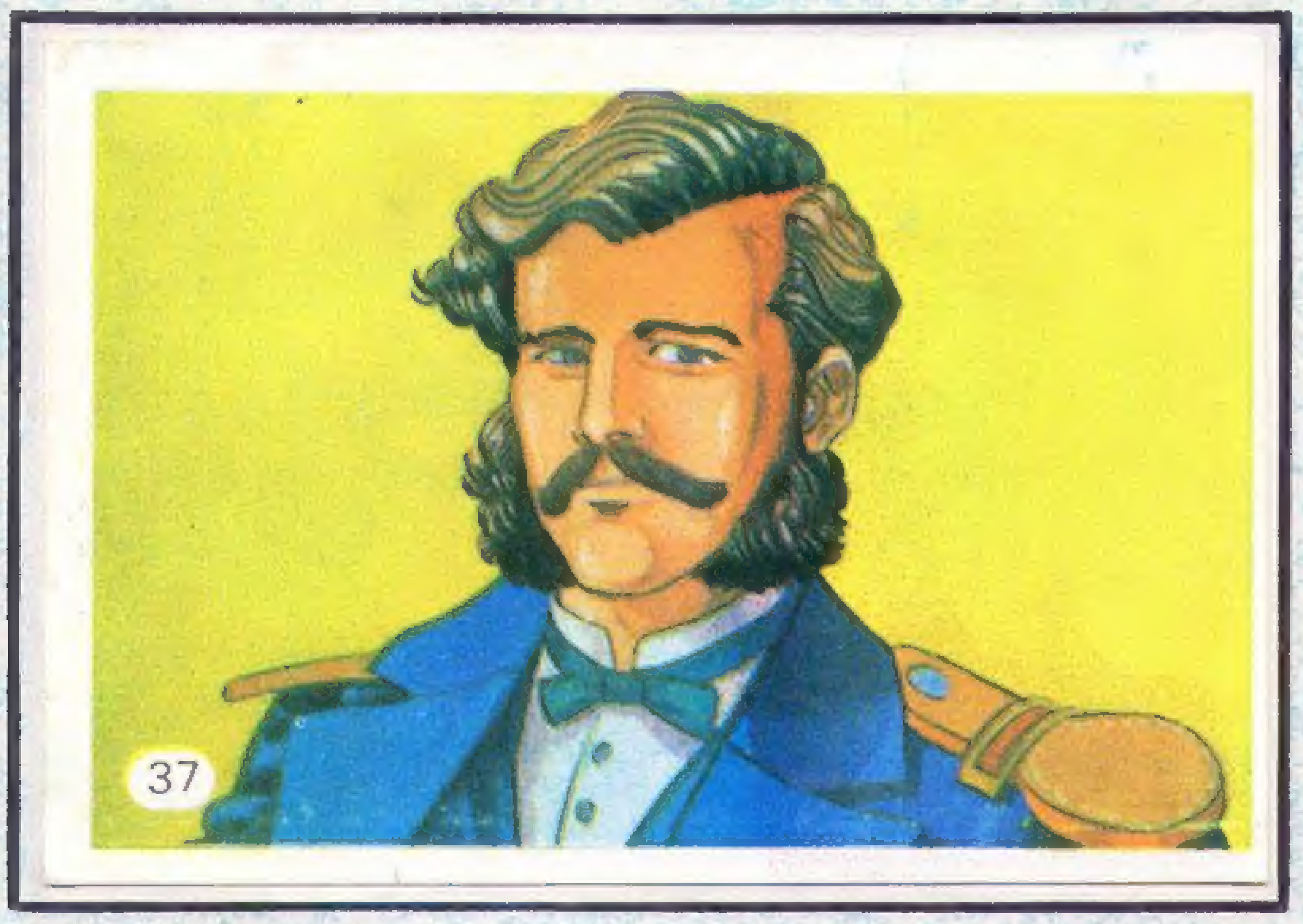
Un oportuno viraje de la Esmeralda evitó recibir de lleno el impacto, pero los cañones del Huascar hicieron una descarga cerrada que quitó la vida a varios tripulantes chilenos. Al tocarse las naves, Prat gritó la orden: "Al abordaje muchachos!". Seguido del Sargento Aldea y un marinero se lanza a la cubierta enemiga donde encuentran la muerte.



Cuando el Huáscar embiste de nuevo, el teniente Ignacio Serrano, acompañado de diez hombres aborda el monitor peruano, pero fueron abatidos por la fusilería peruana. Al tercer espolonazo la Esmeralda se hundió, a las 12,10 horas. De los 198 hombres que componían la tripulacion, perecieron 141.



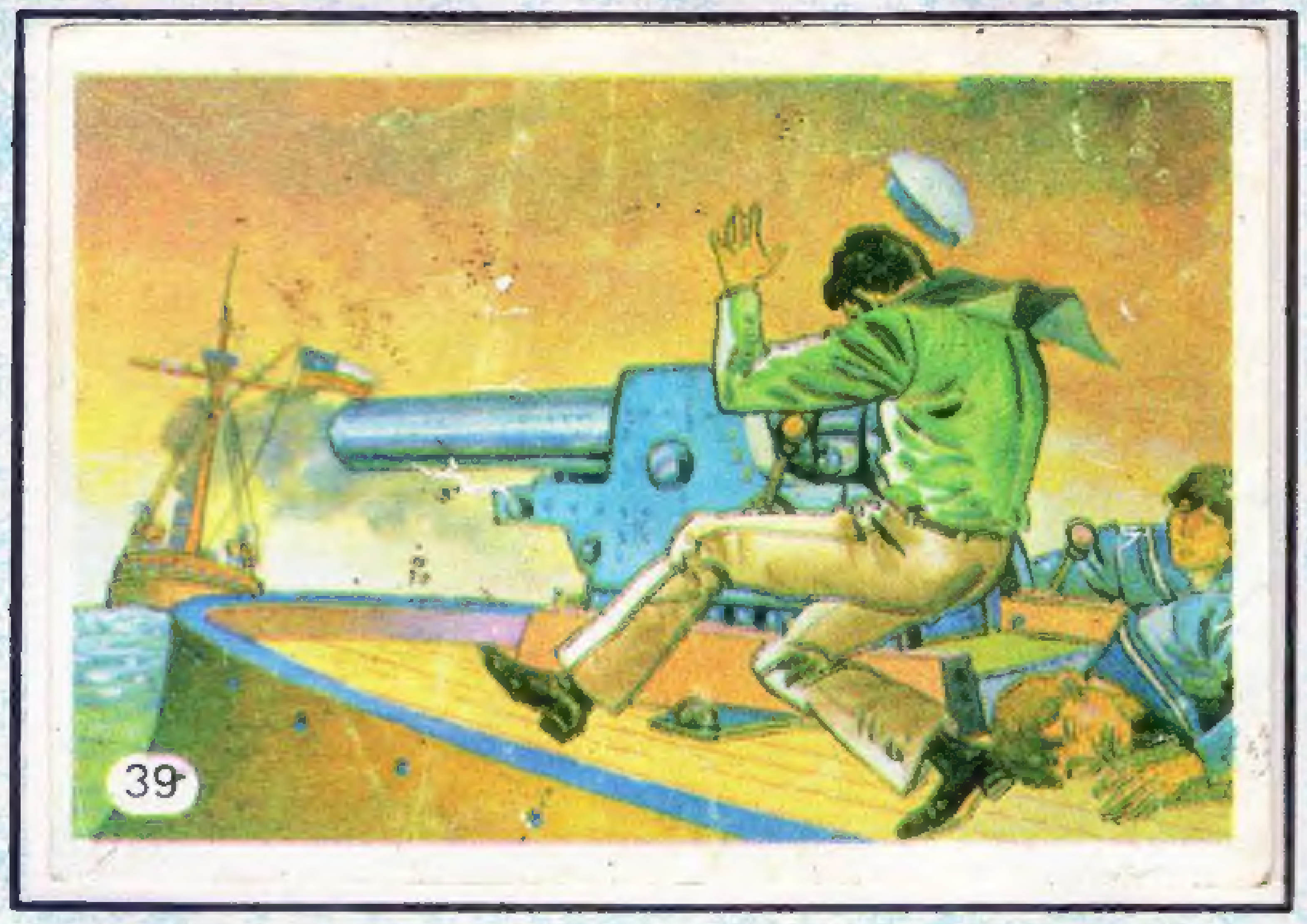
Sargento Aldea.– Chillanejo nacido en 1853, saltó junto a Prat al abordaje del Huáscar y desde ese momento se ganó un lugar en nuestra historia.



Ignacio Serrano.– Ingresó a la Escuela Naval el año 1865. En ella conoció a Arturo Prat y cultivaron una profunda amistad. La muerte lo sorprendió camino a la torre del Huáscar.



Al entrar a la rada de Iquique, Grau encargó a la Independencia que persiguiera a la Covadonga. Ante su manifiesta inferioridad Condell usó todo su ingenio y llevó a la pequeña nave muy cerca de tierra, impidiendo así que la Independencia de mayor calado, se le acercara.



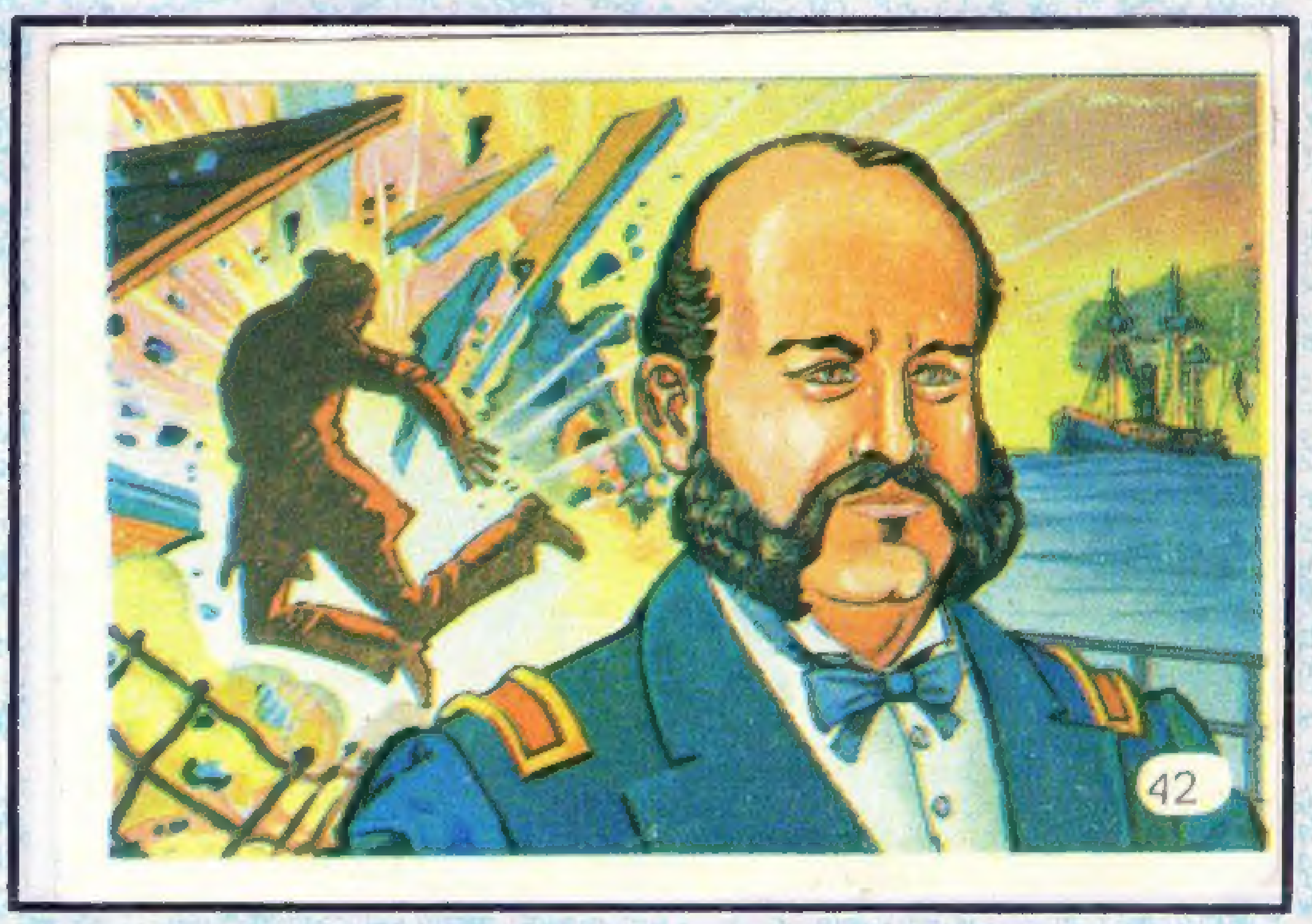
El comandante Moore de la Independencia, quiso usar los cañones delanteros, pero Condell puso varios tiradores de buena puntería con la misión de evitar que alguien se acercara a disparar esos cañones.



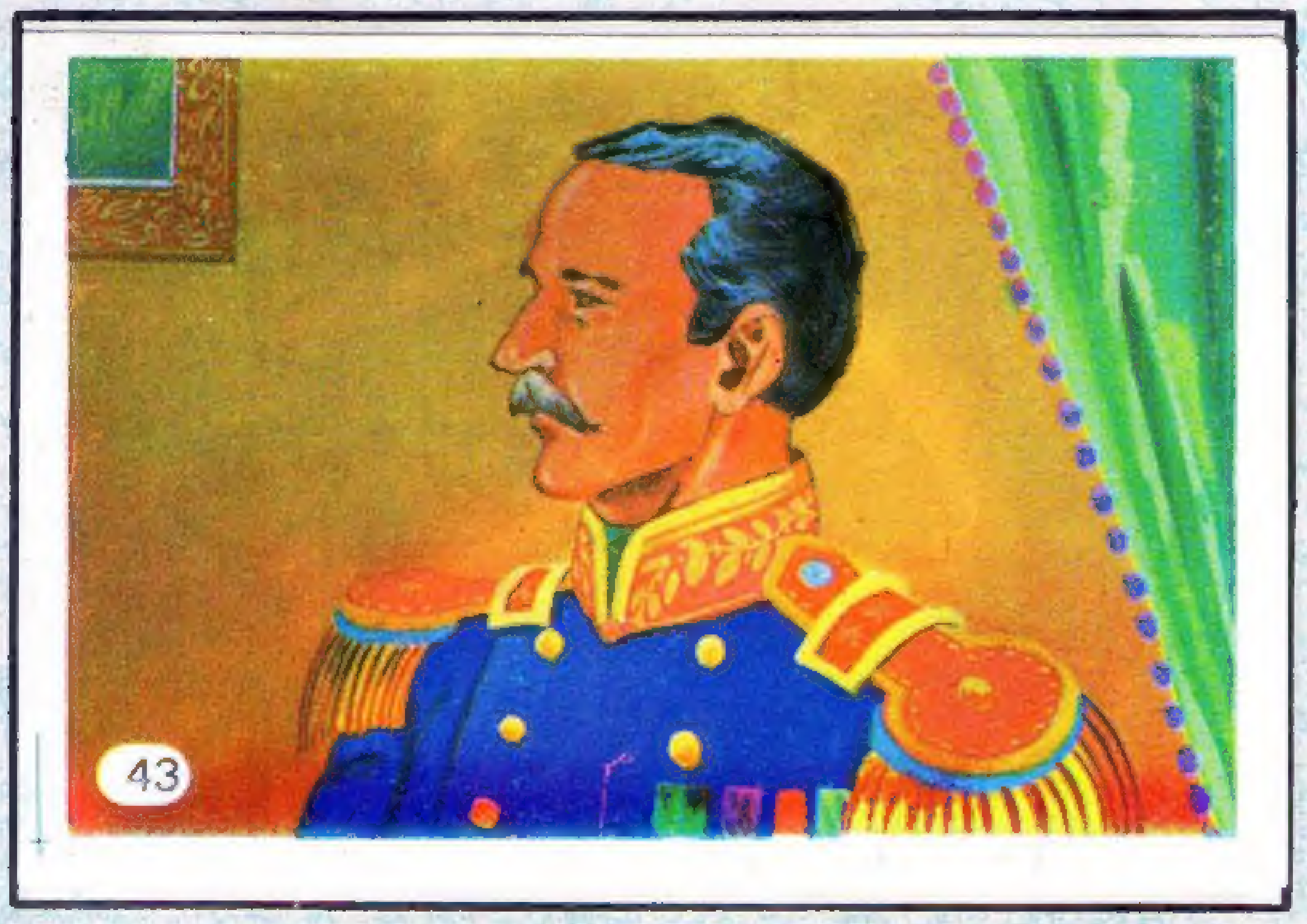
Al llegar a Punta Gruesa la fragata peruana intentó espolonear a la Covadonga, pero quedó encallada en una roca. La nave chilena volvió rápidamente y disparó contra la Independencia hasta rendirla. Condell pretendió regresar a Iquique a socorrer a la Esmeralda, pero ante la aparición del Huáscar, huyó hacia el sur.



Carlos Condell.— Ingresó a la escuela naval a los 15 años. Inició, al igual que Prat, su brillante carrera naval en el combate de Papudo. Por su acción en Punta Gruesa y otras acciones, fue ascendido al grado de Contraalmirante.



Durante cinco meses el Huáscar fue una pesadilla en las costas chilenas. La escuadra chilena recibió la orden de apresarlo o hundirlo a toda costa. Lo consiguió, por fin, Juan José Latorre en la Punta de Angamos al norte de Antofagasta. Los disparos del "Cochrane" despedazaron la torre del Huáscar y Grau murió destrozado en su puesto.



Juan José Latorre.— Comandante del Cochrane a quien cupo destacada participación en la captura del Huáscar en el combate Naval de Angamos.

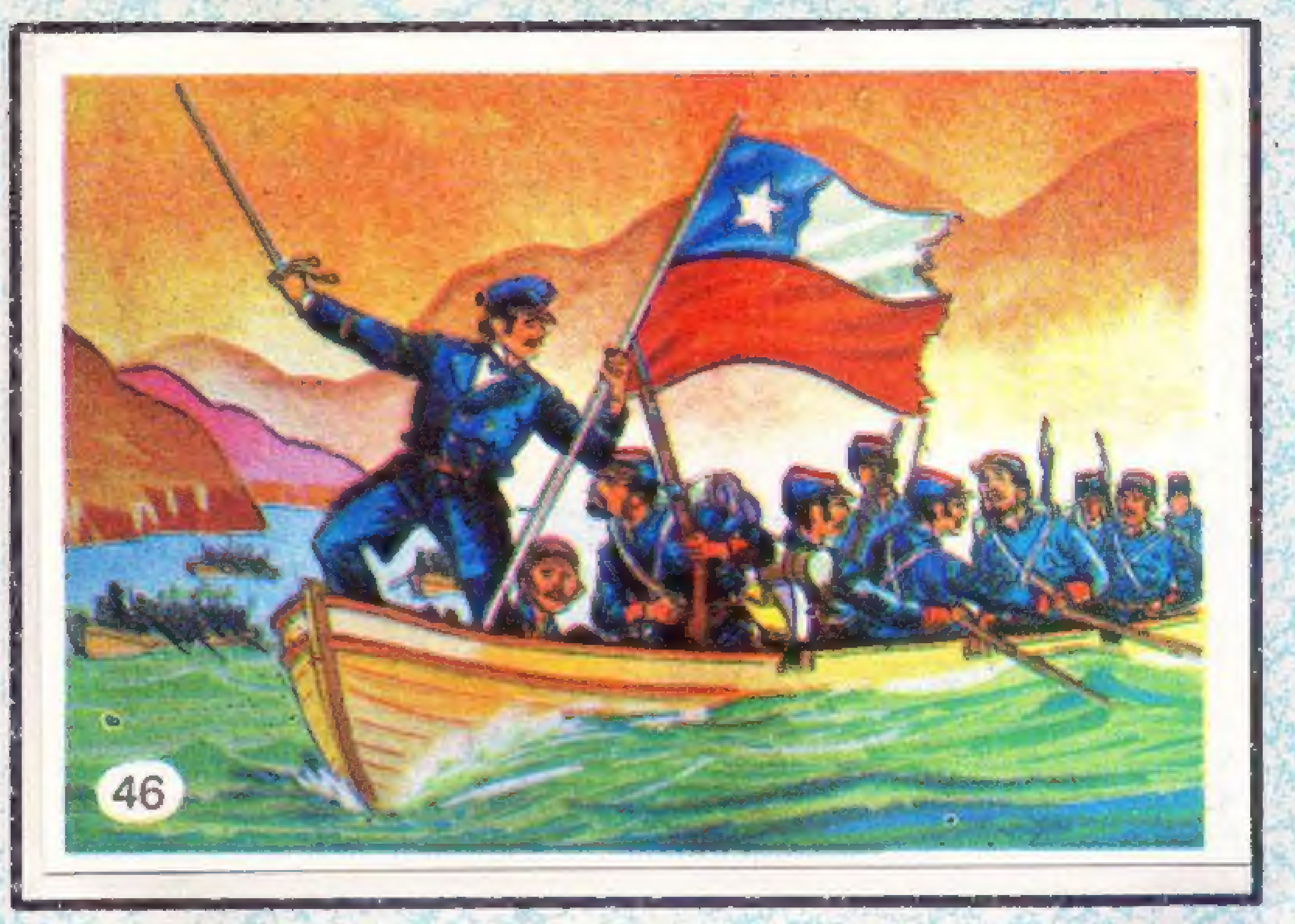


Con la captura del Huáscar, Perú quedaba sin escuadra y desde ese momento el ejército chileno podría trasladarse por mar sin dificultades.

LA CAMPAÑA DE TARAPACA



Entre Mayo y Septiembre el gobierno decidió importantes cambios entre los conductores de la guerra. Don Rafael Sotomayor, nombrado Ministro en Campaña, reemplazó a don Cornelio Saavedra, el general Erasmo Escala, reemplazó al general Arteaga y el capitán de navío don Galvarino Riveros reemplazó al Almirante Williams Rebolledo.



Una vez desaparecida la escuadra peruana, el gobierno chileno se preocupó de coordinar la invasión al Perú. El 2 de Noviembre el ejército chileno desembarcó en Pisagua y en Junín. En Pisagua bajo una lluvia de balas, los bravos del Atacama y Zapadores ganaron la playa defendida por las tropas aliadas.



Protegidos por el incesante bombardeo de la escuadra los soldados inician la ascensión del escarpado farellón cortado casi a pique, defendido por un millar de soldados enemigos. A las 2 de la tarde, los del Atacama llegan a la cumbre y el teniente Torreblanca, trepándose a un poste telegráfico, clava allí la primera bandera chilena.



En Junín el desembarco se realizó sin problemas, los 40 soldados enemigos que la defendían no opusieron resistencia. Con la posesión de Pisagua el ejército chileno se aseguraba el abastecimiento de agua para la tropa y facilitaba, además, el desplazamiento hacia el interior a fin de impedir la unión de las tropas aliadas.



Una de estas avanzadas que exploraban el desierto para detectar los movimientos del enemigo, se encontró con dos escuadrones de caballería del Perú, en Pampa Germania. La caballería chilena, sable en ristre, embiste a la caballería enemiga a la que derrota completamente. En esta acción brilló por su valor, el capitán Sofanor Parra.



Entre tanto las fuerzas aliadas se encuentran en Pozo Almonte al mando del general peruano Buendía, llegando a unos 9 mil hombres. En la batalla de Dolores, 19 de Noviembre de 1879, Buendía ataca la artillería chilena. Cuando todo parecía perdido, los artilleros ven llegar al "Atacama" y al "Coquimbo". La derrota enemiga fue completa.



El general peruano Buendía logró reunir cinco mil hombres con los que se atrincheró en la quebrada de Tarapacá, el 27 de Noviembre se dió la memorable batalla de Tarapacá, que para Chile fue casi un desastre debido a las fuerzas superiores del enemigo. Las tropas chilenas fueron derrotadas y perece el comandante del Segundo de Linea, don Eleuterio Ramírez.



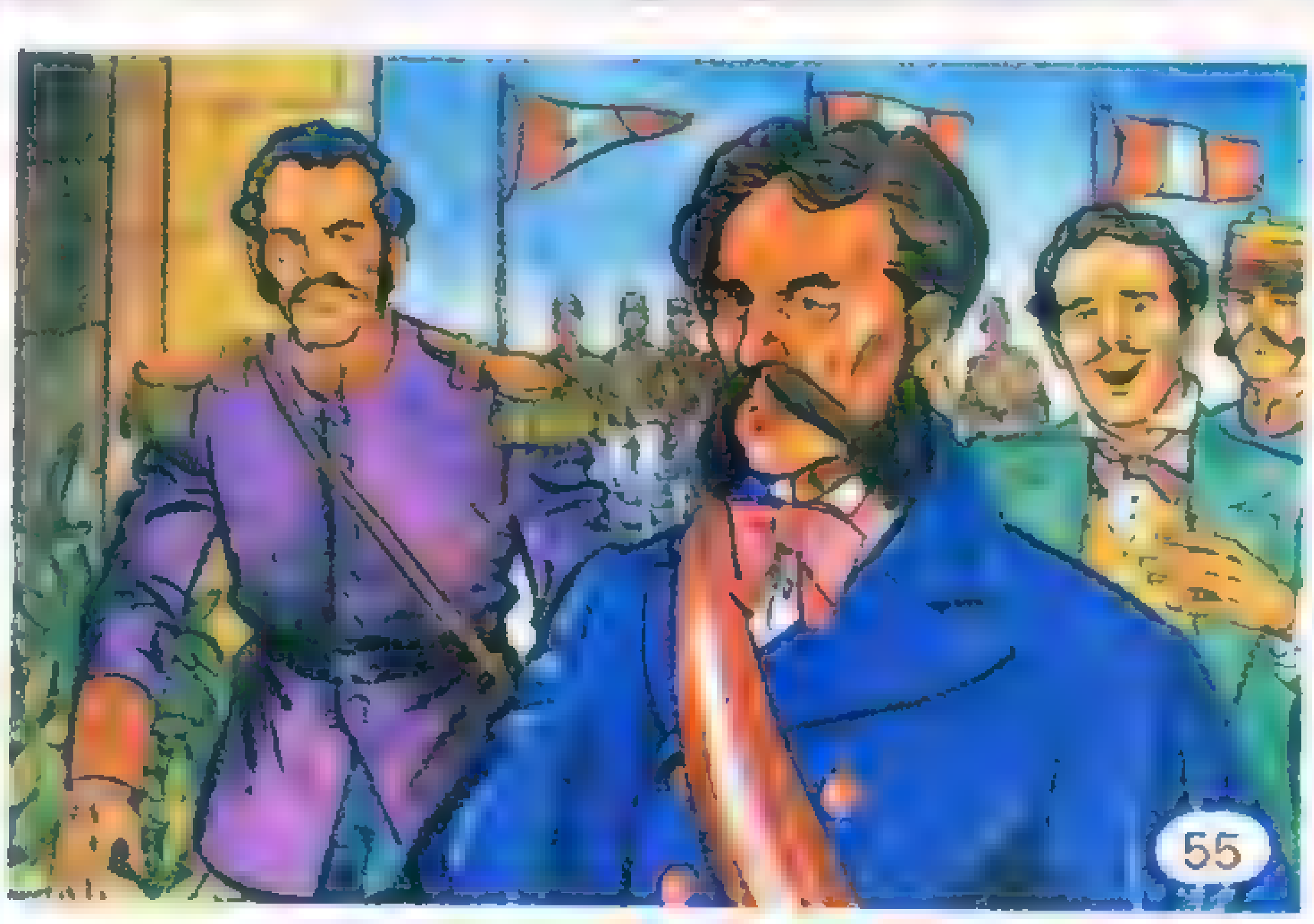
Eleuterio Ramírez.— Fue el héroe de la batalla de Tarapacá, librada el 27 de Noviembre de 1879, donde encontró la muerte.



Los peruanos quedaron dueños del campo, pero no supieron sacar provecho de la victoria y se retiraron a Arica. Para Chile el año 1879, terminaba con la Conquista de la rica provincia de Tarapacá. El desastre de Tarapacá provocó el reemplazo en la conducción del ejército chileno: el general Baquedano ocupa el lugar del general Erasmo Escala.



Manuel Baquedano.— El general Baquedano tuvo una destacada participación como jefe máximo de las fuerzas chilenas en la campaña de Tacna y Arica, y también en Lima.



Las victorias chilenas provocaron la caída de los gobiernos de Peru y Bolivia. En Perú, el presidente Prado dimitió y don Nicolás de Piérola toma el mando de la nación. En Bolivia el presidente Daza fue depuesto y reemplazado por el general Narciso Campero.

CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA



Por su parte en Chile el Ministro de Guerra en Campaña, don Rafael Sotomayor, propuso al gobierno continuar las acciones militares y ocupar esta vez Tacna y Arica. El 18 de Febrero de 1880 se inicia el embarque de las tropas chilenas que desembarcan en Ilo, desde donde asestarían un golpe definitivo al enemigo.



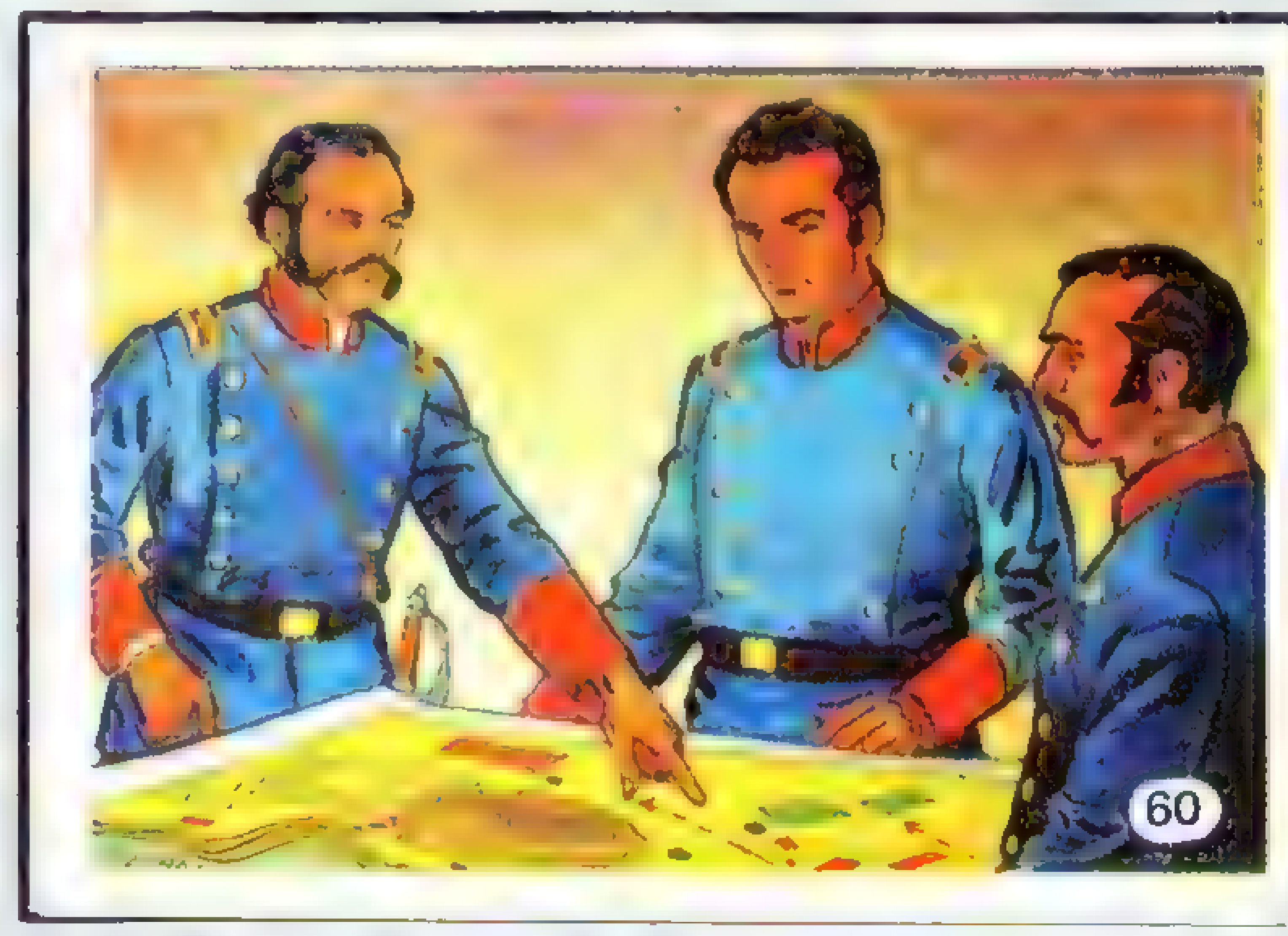
Antes de marchar sobre Tacna, el estado mayor chileno creyó conveniente ocupar Moquegua. La tarea se encomendó al general Manuel Baquedano. Enterado del avance chileno el jefe peruano, General Gamarra, se hizo fuerte en el cerro de Los Angeles, lugar donde el 27 de Mayo de 1880, Chile se anotó una nueva victoria.



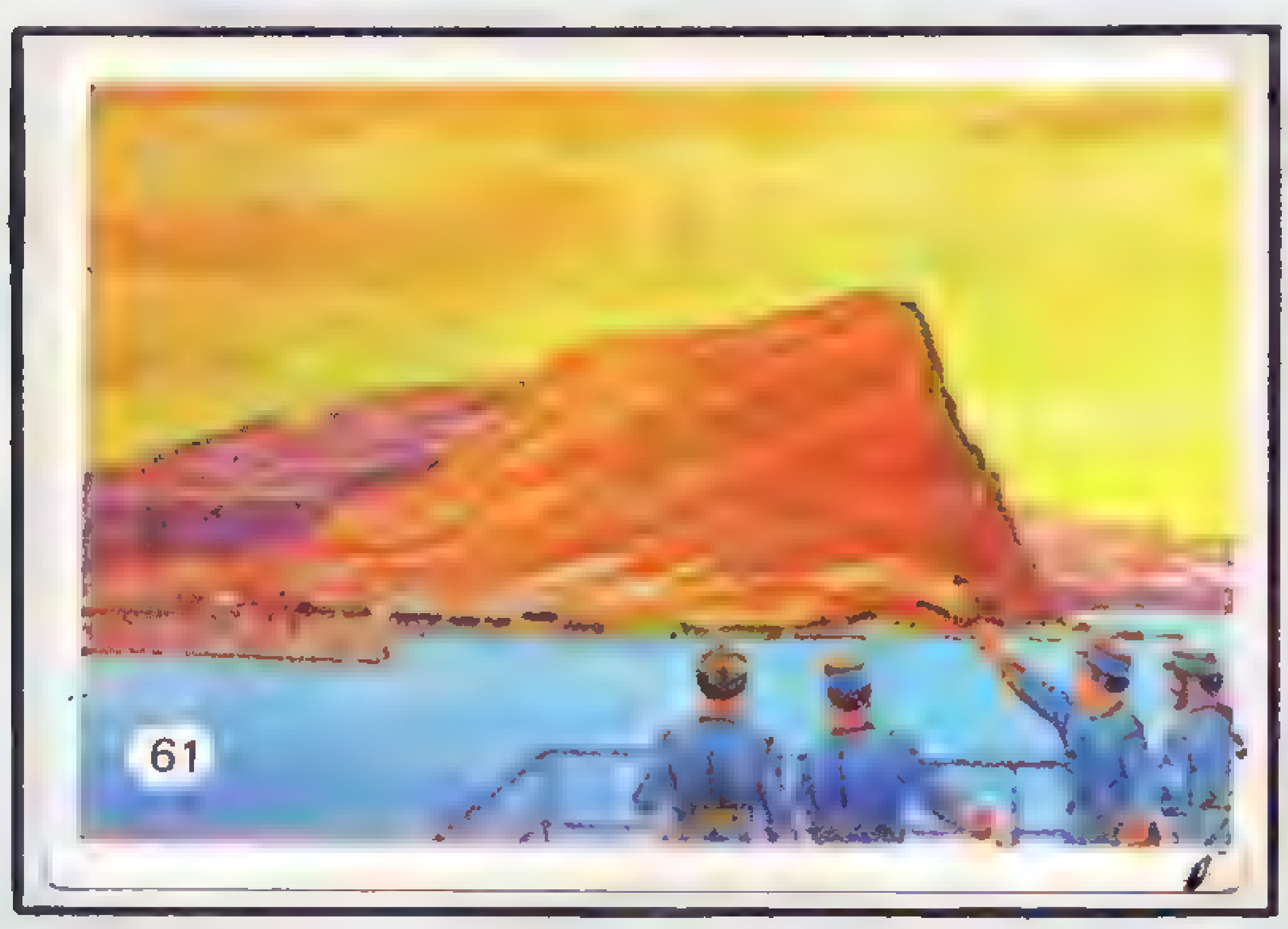
Ante la renuncia del general Erasmo Escala, la Comandancia en Jefe del Ejército la ocupó el general don Manuel Baquedano. Este al frente de 10.000 hombres inició la larga marcha de cien kilómetros de desierto que lo separaba de Tacna. En el campamento de Yaras se produce la lamentable muerte del ministro de guerra don Rafael Sotomayor.



El presidente boliviano Narciso Campero, quien ha habia tomado el mando de los aliados, se dispuso a enfrentar a los chilenos en el lugar llamado Campo de la Alianza, cerca de Tacna. Durante el momento mas critico de la batalla, las tropas chilenas quedar ron sin municiones, pero la fuerte arremetida de la las divisiones Amengual y Barcelo dan una nueva victoria al ejercito chileno.,-



El día 27 de Mayo de 1880, Baquedano toma posesión de Tacna. La derrota de Tacna significó el fin de la alianza perú-boliviana. Los bolivianos regresaron a su patria y nunca más intervinieron en la guerra. Entre tanto se disponía el ataque a la plaza de Arica, ciudad que estaba bloqueada por la escuadra chilena.



El coronel don Pedro Lagos, jefe valiente y enérgico, recibió orden del general Baquedano de tomarse Arica, defendida por el coronel peruano don Francisco Bolognesi, fortificado en el Morro que tenía bajo su mando cerca de 2.000 hombres diseminados por los fuertes y trincheras. Además, todo el terreno estaba sembrado de minas.



La astucia del coronel Pedro Lagos engañó al jefe peruano. Durante la noche, Lagos movilizó silenciosamente sus tropas dejando el campamento iluminado por fogatas dando la impresión de que todos descansaban. Cuando aún no aclaraba al alba, el Regimiento Lautaro, el Buin, el 3o. y 4o. de Linea inician la marcha.



Alrededor de las seis de la mañana los soldados chilenos fueron descubiertos e inician el asalto a la carrera. El ataque se hizo franco y a punta de corvos y bayonetas rompieron los sacos de los parapetos. El avance chileno fue avasallador y ni las minas, ni balas, ni obuses detuvieron la carrera de los chilenos hacia la cumbre.



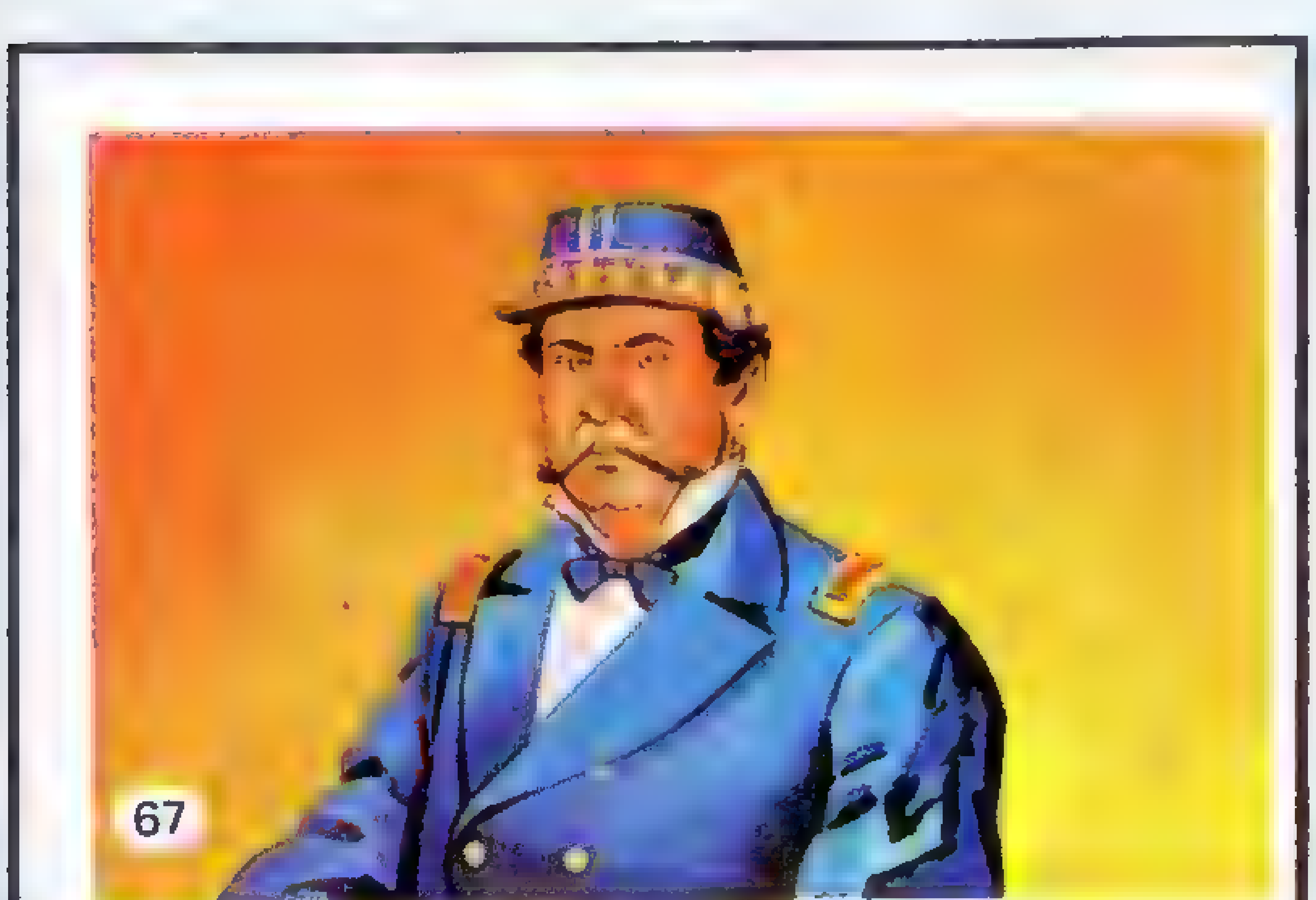
Ante el arrollador avance Bolognesi y sus hombres se atrincheraron en el fuerte más poderoso del Morro, llamado Cerro Gordo. El coronel Lagos había dispuesto esperar a sus demás tropas para emprender el asalto definitivo, pero el fragor de la lucha hizo gritar a alguien: ¡Al Morro muchachos!



Ciegos de coraje por la violencia de la batalla y por las explosiones de las minas, los soldados chilenos llegan hasta la cumbre del cerro y pasan por las armas a todos sus defensores. Cuando el coronel Bolognesi vió caer su fortaleza, puso fin a su vida lanzándose con su caballo al mar.



Al cabo de 55 minutos de lucha cuerpo a cuerpo el tricolor chileno flameaba en la cumbre del Morro. El blindado Manco Capac, peruano, que resguardaba el puerto fue echado a pique por sus propios tripulantes. La noticia de la toma del Morro de Arica produjo en el país una alegría indescriptible.



Pedro Lagos.— Nació en el seno de una humilde familia chillaneja en el año 1832. A los 14 años ingresó al Ejército en su grado más humilde, pero su disciplina, valor y espíritu militar lo elevaron a la más alta jerarquía del ejército, en Lima.



Tras este nuevo triunfo chileno hubo negociaciones de paz. Los paises en conflicto aceptaron la mediación de Estados Unidos. La conferencia de Arica transcurrió a bordo de una corbeta norteamericana donde los aliados se negaron a la cesión definitiva de Antofagasta y Tarapacá exigida por Chile.



Irene Morales.— Durante la contienda muchas mujeres tuvieron destacada participación en la contienda. Entre las más destacadas está Irene Morales. Era una mujer muy humilde que durante los ataques enemigos combatió como el más bravo soldado.



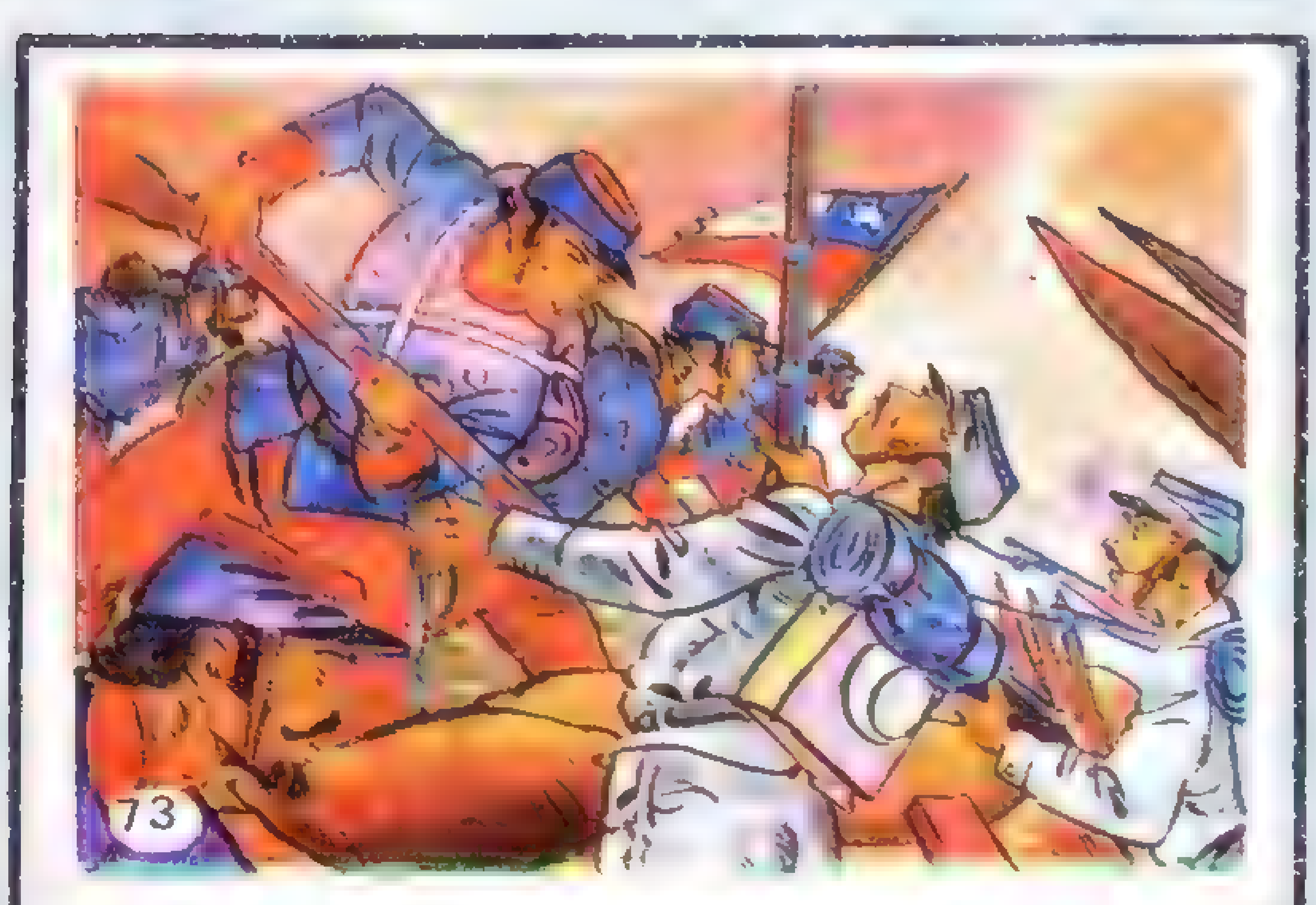
Filomena Valenzuela.— Acompañó al Regimiento Atacama. Cuando dejaba sus tareas de cocina, atendía heridos y si la batalla lo requería, tomaba las armas para combatir. En el Segundo de Linea eran famosas las cantineras María Quinteros, Leonor González y la Juana, joven muchacha de quien no se saben mas datos.



José Francisco Vergara.- Ingeniero viñamarino, nació en Talca en 1834. Deja sus labores civiles y se incorpora al ejército alcanzando destacada participación en la expedición a Tarapacá y en el combate de Pampa Germania. El 15 de Julio de 1880 es designado Ministro de Guerra en Campaña.



Fracasadas las conversaciones de paz, se dispuso la campaña contra Lima. Entretanto la escuadra chilena bloqueaba el puerto del Callao. El traslado de tropas se realizó en dos etapas y finalmente el 27 de Diciembre todo el ejército se encontraba en el valle de Lurín, a sólo 30 kilómetros de Lima.



Los peruanos preparan la defensa de Lima y envían 26.000 hombres a Chorrillos distante 12 kilómetros de Lima. Sus defensas consistían en fuertes reductos, baterías abiertas y trincheras. El 13 de Enero de 1881 las tropas chilenas atacan las alturas fortificadas de Chorrillos y se agrega una nueva victoria a las glorias de nuestro ejército.



La batalla de Chorrillos fue una de las más sangrientas de la guerra del Pacífico; en ella murieron 6.000 peruanos y 4.000 chilenos. El general Baquedano y el Ministro de Guerra eran partidarios de marchar rápidamente sobre Lima, pero el cuerpo diplomático residente en la capital insinuó a Baquedano la posibilidad de concertar la paz.



75

Por esta razón se convino una tregua hasta el día 15. A mediodía del 14, cuando Baquedano realizaba una inspección cayó sobre ellos una granizada de balas. Con esto la batalla de Miraflores quedaba declarada. Los chilenos resistieron el sorpresivo ataque hasta que llegaron las otras divisiones con los que se consiguió una nueva victoria.



76

Patricio Lynch.— Una de las figuras más sobresalientes de la campaña de Lima. Fue el jefe del Ejército de Ocupación de Lima. Por su brillante desempeño recibió el apodo de el último virrey.



77

Baquedano molesto por la ruptura de la tregua comunica al cuerpo diplomático que si la ciudad no se rinde en 24 horas, será bombardeada. Ante esto el Alcalde limeño, Rufino Torrico, acepta la rendición de la ciudad. El 17 de Enero de 1881 el grueso del Ejército chileno en perfecto orden, y al mejor paso marcial ocupan la vencida ciudad.



78

Al día siguiente, una división mandada por Patricio Lynch ocupa el Callao. La guerra estaba terminada, pero los jefes chilenos se encontraron con que no había constituido un gobierno con quien acordar la paz, ya que el presidente peruano huyó hacia la sierra desde donde fomenta la resistencia organizando grupos guerrilleros.



79

Poco después de ocupar Lima, Baquedano y Riveros vuelven a Chile. En el Perú quedó como jefe del ejército don Patricio Lynch, el que permitió que una reunión de notables eligiera el 22 de Febrero de 1881 a don Francisco García Calderón, como presidente del Perú, que careció del apoyo del pueblo y del ejército.



80

Entretanto, Piérola no descansaba en su afan de expulsar a los chilenos, por lo que intenta sublevar a los indígenas del interior y de agrupar a los fugitivos de Miraflores. Para destruir estos grupos fue necesario emprender expediciones al interior y colocar pequeñas guarniciones en los pueblos.

CAMPAÑA DE LA SIERRA



Una de estas expediciones comandadas por don Ambrosio Letelier, debería destruir las guerrillas del departamento de Junín. Una avanzada dirigida por el capitán José Luis Araneda, que alojaba en la hacienda de Sangra es atacada sorpresivamente por una montonera de tres mil peruanos, entre soldados e indígenas.



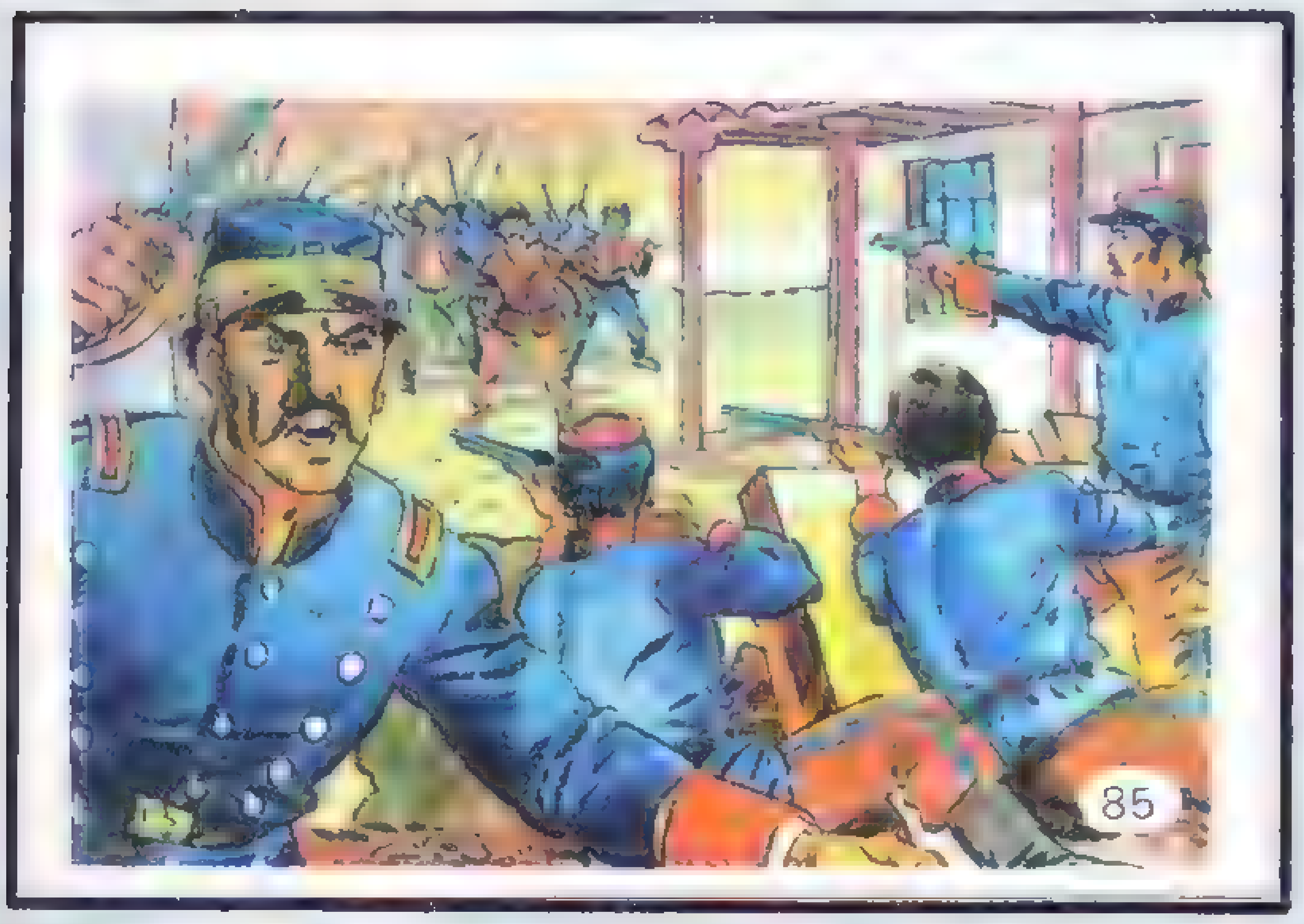
La lucha fue homérica: al anochecer sólo quedaban en pie siete soldados chilenos que resistían heroicamente. A las dos de la mañana se retiró el enemigo y los chilenos quedaban dueños del campo. En esta acción es necesario destacar como ejemplo, por su valor, al viejo sargento Olave y al joven corneta Avila. (26 de Junio 1881)



Otra expedición comandada por Patricio Lynch, Comandante en Jefe del Ejército, sale con la misión de aniquilar a las montoneras del coronel peruano Andres Cáceres. Pero la fiebre tifoídea, la viruela y otras enfermedades estuvieron a punto de hacer fracasar la expedición.



Con las armas recibidas desde Bolivia, Cáceres atacó al destacamento chileno apostado en La Concepción. Guarnecía esta aldea el teniente Ignacio Carrera Pinto. Sus subalternos eran tres adolescentes: Arturo Pérez Canto, Luis Cruz Martínez, y Julio Montt, todos pertenecientes al Regimiento Chacabuco.



Poco después del mediodía del 9 de Julio de 1882, los cerros que rodean La Concepción se vieron repletos de soldados e indios, alrededor de tres mil aproximadamente, que en veloz carrera se lanzaron al asalto. Los setenta y siete soldados chilenos corrieron a defender las entradas a la plaza.



El combate se produjo durante toda la tarde y toda la noche. Los jóvenes soldados vendían caras sus vidas y no pensaban en rendirse. A la mañana del día siguiente, el coronel Gastó, ordenó que incendiaran el cuartel en que se encontraban los pocos sobrevivientes. Solo así pudieron entrar al cuartel.

LA GUERRA DEL PACIFICO



A las 9 de la mañana del día 10 de Julio sólo quedaban cinco sobrevivientes y ya no había municiones. El subteniente Luis Cruz y cuatro soldados, luego de conferenciar entre ellos, salen a la plaza y se abalanzan, tricolor en mano, contra la masa enemiga, donde encuentran atroz muerte.



Luis Cruz Martínez.— Al ingresar al ejército era un niño de estatura pequeña y endeble, lo que le valió el apodo de "cabo tachuela", pero su valor era tan grande que su bravura y heroismo en La Concepción fue elogiado, incluso por sus enemigos.



Julio Montt Salamanca.— Veinte años tenía el gran subteniente cuando encontró la muerte en la batalla de La Concepción.



Arturo Perez Canto.— Tenía 16 años cuando abandonó sus estudios e ingresó al ejército. Peleó en Chorrillos y Miraflores como ayudante del coronel Toro Herrera. Su vida se tronchó en la batalla de La Concepción cuando tenía apenas 18 años.

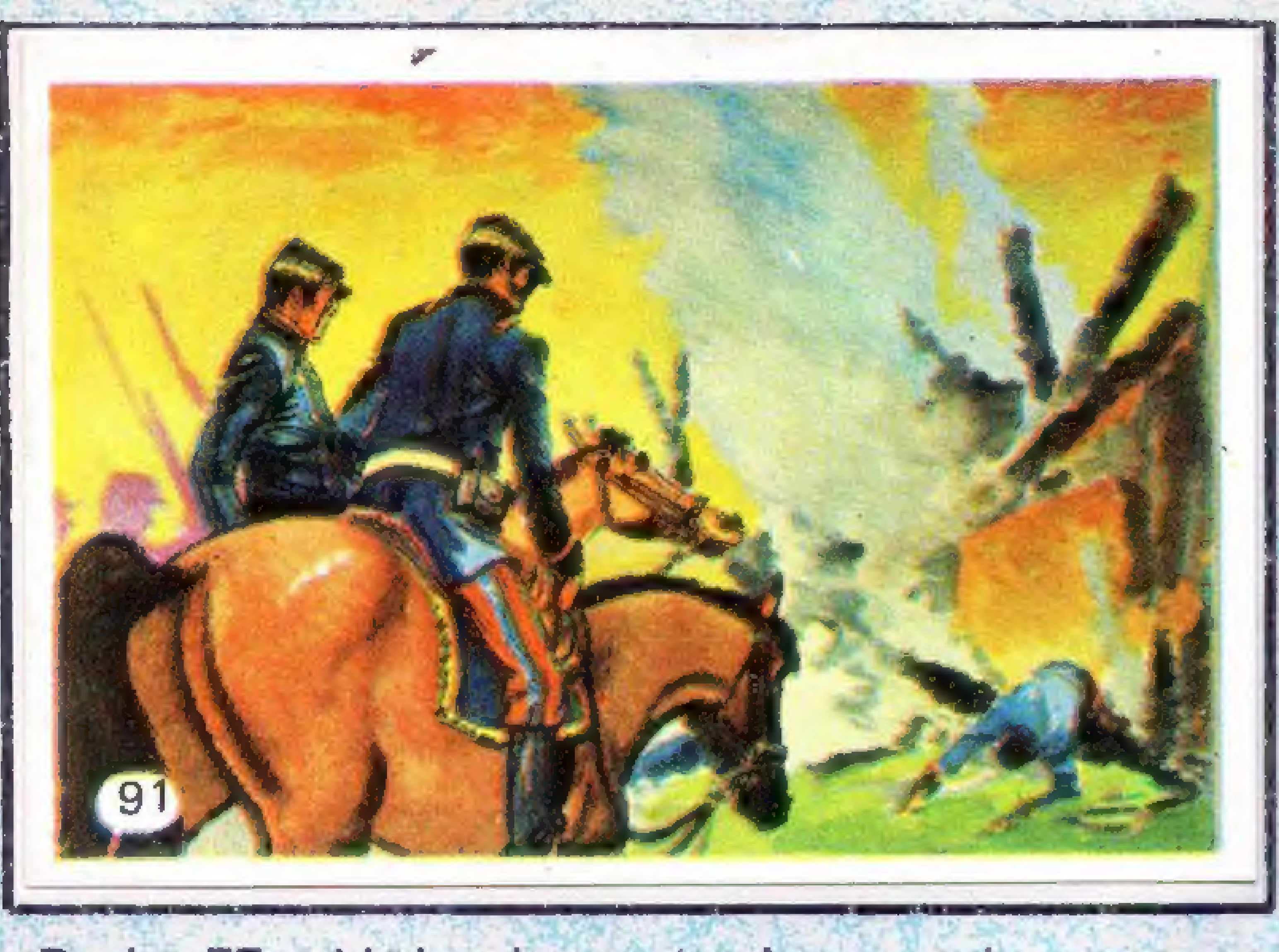
LIBRO-ALBUM
La Guerra del pacifico

Conserve este cupón

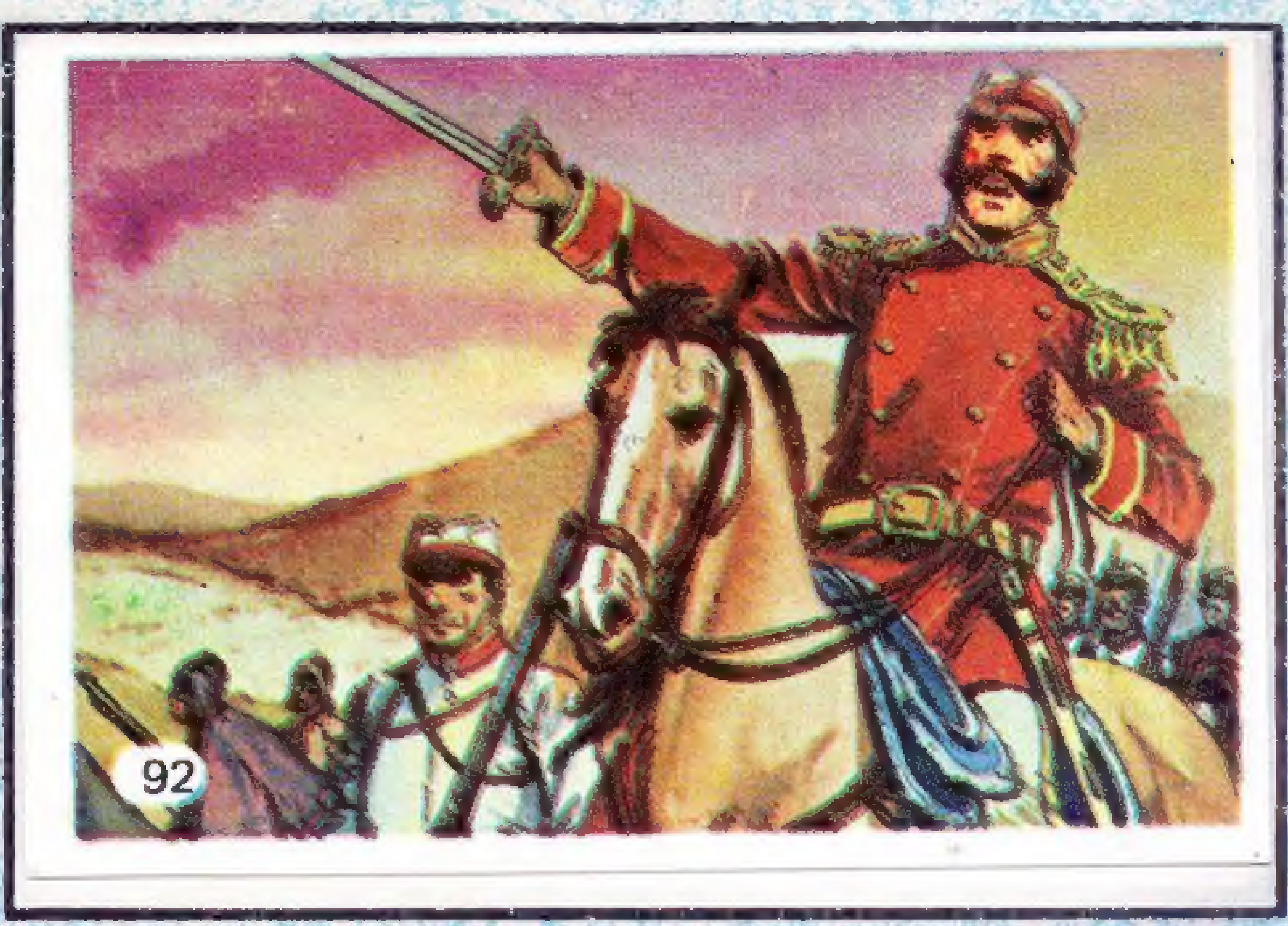
Nombre RODRIGO CARDENAS ORTIZ
Dirección LLANCAHUE [illegible]
Ciudad SANTIAGO Fono ____
Carnet ____ de ____



Con el reconocimiento del pacto de Ancón por Cáceres, el gobierno chileno dispuso el regreso de los últimos regimientos que quedaban en el Perú. La guerra duró cuatro años y en ella miles y miles de chilenos, peruanos y bolivianos ofrendaron sus vidas en defensa de sus naciones y de sus ideales.



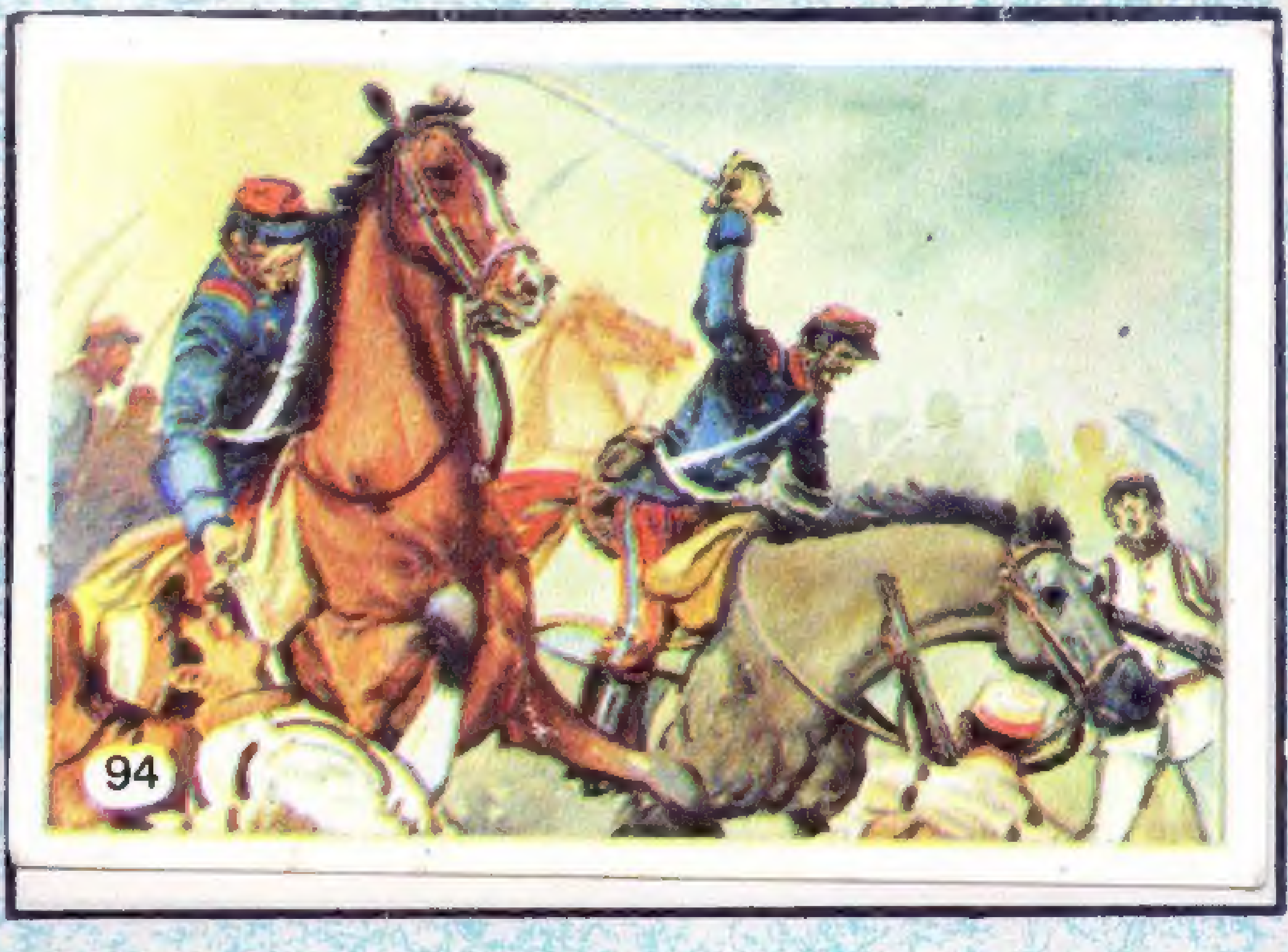
De los 77 soldados, las tres mujeres que los acompañaban y el niño que nació durante el combate no se salvó ninguno, todos perecieron. Cuando el general Estanislao del Canto, llegó horas después a la aldea, sólo encontró escombros de casas incendiadas y la plaza sembrada de cadáveres.



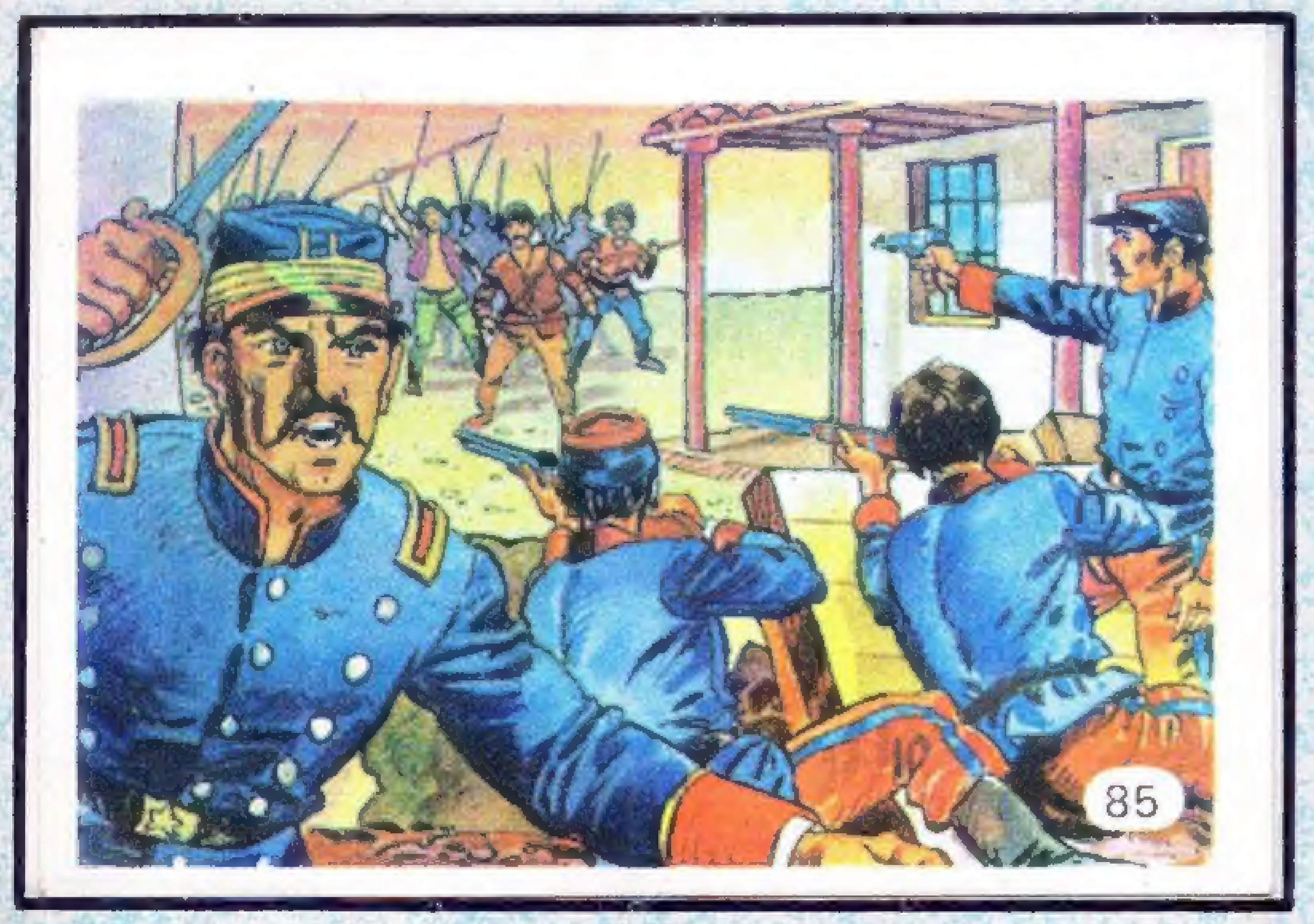
El general peruano Miguel Iglesias, viendo a su país deshecho política y económicamente, lanzó un manifiesto reconociendo la necesidad de suscribir la paz. Pero el indomable coronel peruano Andres Cáceres movilizó sus tropas más al norte para continuar con las hostilidades. El alto mando chileno envió otra expedición para neutralizarlo.



En el Norte, frente a Trujillo, el coronel Gorostiaga perseguía a Cáceres por entre montañas y quebradas. Descansaba con 1.600 hombres en Huamachuco cuando fue atacado por los 3.500 guerrilleros del general Cáceres. Debido a la manifiesta desproporción la batalla fue encarnizada.



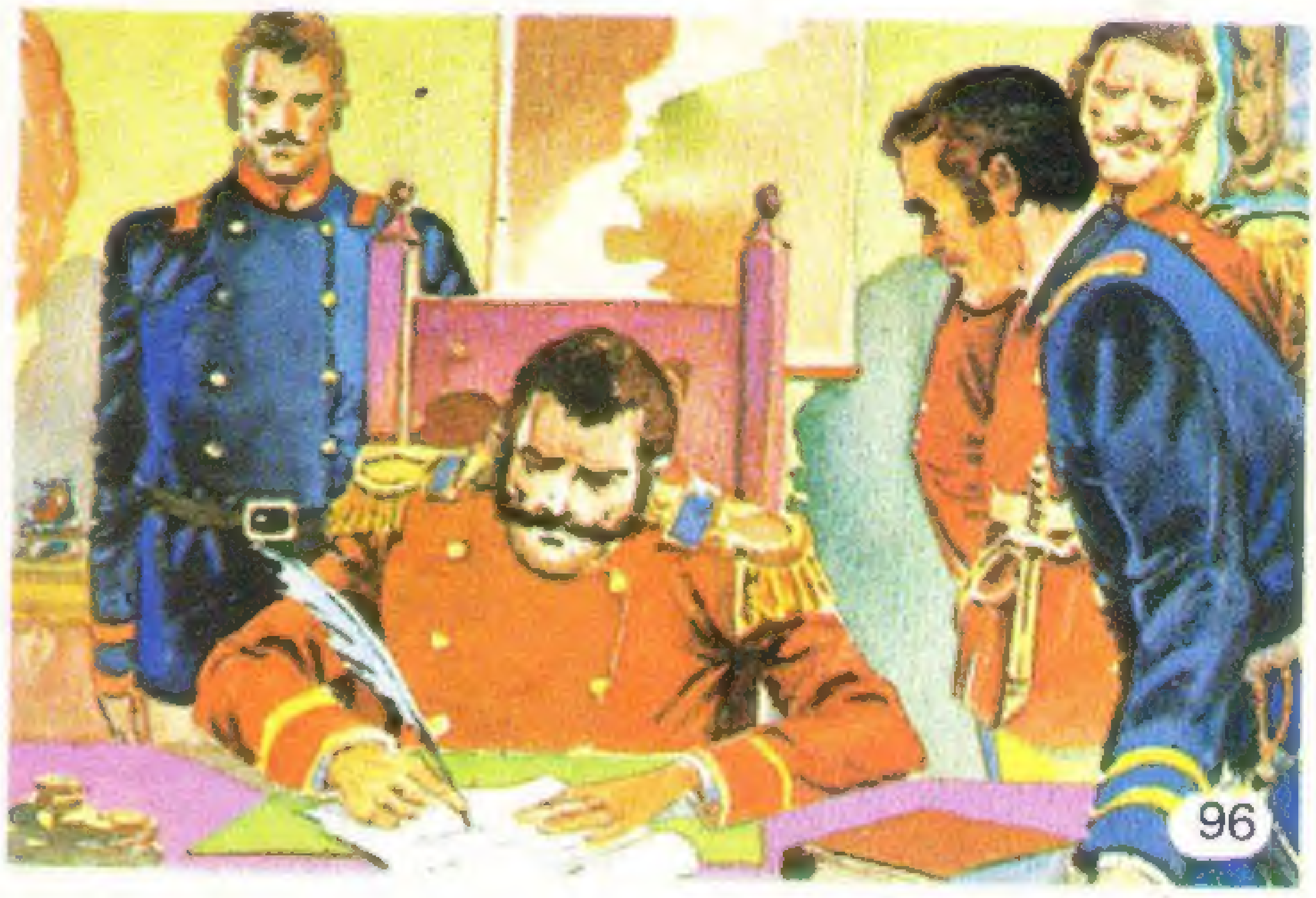
Después de terribles horas de combate, la victoria empezó a inclinarse hacia el lado peruano. Gorostiaga ordenó tocar "calacuerda". La infantería chilena, en un supremo esfuerzo, cargó a la bayoneta mientras el comandante Novoa y el capitán Parra se lanzaron furiosamente con la caballería arrollando al enemigo.



Poco después del mediodía del 9 de Julio de 1882, los cerros que rodean La Concepción se vieron repletos de soldados e indios, alrededor de tres mil aproximadamente, que en veloz carrera se lanzaron al asalto. Los setenta y siete soldados chilenos corrieron a defender las entradas a la plaza.



La batalla de Huamachuco es el último episodio de aquella campaña gloriosa, que principió en Calama, en Marzo de 1879. Completamente vencidos en la Sierra, a los peruanos no les quedaba otro camino que firmar un tratado de paz. . .



El 20 de Octubre de 1883 se firmo el tratado de Ancon. En el, Peru cedio a Chile el dominio perpetuo de Tarapaca y por diez años la soberania de Tacna y Arica. El Tratado de Lima (1929) establece que Tacna quedaria definitivamente para Peru y Arica para Chile separados por la Linea de la Concordia.



Quedaba aún el escollo boliviano. El presidente Santa María llevó a cabo un plan destinado a derrotar a Montero en Arequipa. Fue el coronel Velásquez, al mando de 5.000 hombres, el encargado de ocupar la ciudad lo que logró el 22 de Octubre de 1883.



Con Arequipa en poder de las fuerzas chilenas, se abría paso aceleradamente la invasión del territorio boliviano. Ante la negativa de Campera, presidente de Bolivia, de firmar la paz si Chile no lo compensaba con Tacna y Arica por la pérdida de Antofagasta, se preparó la continuación de la guerra.



El desenlace se produjo al dejar Campero el gobierno. El 4 de Abril de 1884, los representantes de ambas naciones firmaron el tratado de tregua definitiva por el cual Bolivia devolvía a nuestro país el territorio de Antofagasta, o sea, el antiguo despoblado de Atacama. Posteriormente, el 20 de Octubre de 1904 se firmó el tratado de paz definitivo.



Con el reconocimiento del pacto de Ancón por Cáceres, el gobierno chileno dispuso el regreso de los últimos regimientos que quedaban en el Perú. La guerra duró cuatro años y en ella miles y miles de chilenos, peruanos y bolivianos ofrendaron sus vidas en defensa de sus naciones y de sus ideales.